

EL ÁRBOL DEL JARDÍN DEL MAR Y SU DEVOCIÓN MARIANA. EL CASO DE LA VIRGEN DEL CORAL DE SEVILLA

Francisco Javier GUTIÉRREZ NÚÑEZ
I.E.S. López de Arenas
Valeriano SÁNCHEZ RAMOS
Centro Virgitano de Estudios Históricos

Introducción

La *Virgen del Coral* de la Iglesia Parroquial de San Ildefonso (en el solar según la tradición de la de San Bartolomé visigoda), es una de las cuatro primigenias devociones marianas de la Sevilla bajomedieval, junto a Nuestra Señora de los Reyes, de la Antigua y de Rocamador.

Sus vicisitudes históricas, además, la hacen partícipe de un complejo discurso que, en un afán de prestigio y a la vez vindicativo con el modelo recristianizador, la vincula a las mismas raíces cristianas anteriores a la conquista islámica y, desde luego, al propio constructo isidoriano de la iglesia hispalense.

Un discurso que alcanzaría su cénit en el barroco y que terminó conformando una abigarrada imagen mariana llena de connotaciones singulares. Fruto de los enfoques aparecidos en Trento, el coral adquirió nuevos significados y significantes alejados de su antaño sentido medieval. La oratoria sagrada tridentina encontró en la Sevilla marinera, que surgía con fuerza a partir del siglo XVI, el sentido a esta antigua imagen vinculada a la conquista fernandina, dotándola de nuevas simbologías más acordes al barroco. En un texto anterior ya esbozamos su historia, su valor devocional y artístico; con el presente ampliamos distintos aspectos sobre la misma¹. (Lámina 1).

La *Virgen del Coral* sevillana presenta diferencias con *Nostra Senyora del Coral*, cuyo culto de origen medieval se localiza en una ermita del valle de Vallespir (Gerona), entre Prats de Molló y Camprodón -en la misma frontera francesa-, que se extendió por el Rosellón y llega a nuestros días. Ésta última se trata de una devoción cuyos parámetros responden a una advocación de naturaleza (reino vegetal terrestre), cuyo objeto no trata nuestro estudio².

¹ Sobre su historia e hitos principales, nos remitimos a nuestro trabajo SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, y GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier, “La Virgen del Coral y la compleja historia de un culto antiguo de la Sevilla barroca”, en: SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (editor), *María mater naturae. Actas del I Congreso nacional mariano de advocaciones de naturaleza. Historia, cultura y arte*, Centro Virgitano de Estudios Históricos, Almería 2016, pp. 522-536.

² En 1260 las señales que dio un toro en el corazón de un roble, en el término de Miralles, entonces obispado de Elna, permitió descubrir a la *Mare de Deu del Coral* [FELIV DE LA PEÑA y FARELL, Narciso, *Anales de Cataluña*, Jayme Suria, Barcelona 1709, tomo II, p. 1261]. Con cofradía desde 1561 y un importante milagro de 1599, cuenta con un significativo santuario barroco. Su invocación se traduce por la de *Nuestra Señora del Corazón*, en alusión a que la Virgen se apareció en el corazón de

El coral y sus características naturales, fue asimilado por el devocionario desde épocas muy tempranas y si bien estamos faltos de trabajos específicos de este pequeño animal marino -antaño imaginado como vegetal-, cierto es que fue recurrente en la Iglesia. La multitud de referencias historiográficas coralinas se encuentran inconexas y en muchos casos descontextualizadas por no apreciar la trascendencia simbólica que aportan. En el caso mariano es mucho más acentuado, ya que la abundante literatura sagrada que lo alude en ningún caso se ha tenido presente para manifestar su relevante significación.

Este trabajo aportará luz sobre el coral y su vinculación con la Virgen, unos parámetros esenciales para la comprensión global sobre este título genuinamente sevillano. Como tendremos ocasión de comprobar, *Nuestra Señora del Coral*, lejos de ser un título excepcional, es una advocación perfectamente enraizada con el fervor católico barroco. La excepción estriba en haberse aquilatado en Sevilla un culto mariano que compendia íntegramente la propia invocación mariana.

El árbol del mar: rojo pasión

Los corales, desde el punto de vista natural, se consideraban árboles marinos. Según el *Tratado de las piedras preciosas*, de Teofrasto, eran “*un arbusto blando que nace debaxo del agua de color verde, cuya frutilla redonda es blanca. Al punto que sale del agua, y le da el aire, se endurece y se convierte en piedra, trocando el color verde en un roxo encendidissimo y perfecto*”³. Ésta razón hizo que este vegetal a veces se mencione como el principal elemento de los jardines del mar. (Lámina 2).

El color rojo, decía Orfeo, era el resultado de la sangre derramada por el monstruo fantástico de la Medusa cuando le cortó la cabeza Perseo⁴. Además de ser un recurso en joyería⁵, su simbolismo le ha permitido un uso relevante, ya que tuvo un doble significado.

un roble [BLANC, Alphonse, *Le Vallespir et Notre Dame du Coral*, J.B. Alzine, Perpignan 1862, y HAMER, André Jean Marie, *Notre Dame de France au historie de culte de la Sainte Vierge en France*, Typographie de Henri Plon, Paris 1863, pp.123-124].

³ COBARRUBIAS y OROZCO, Sebastián, *Thesoro de la lengua castellana o española*. Luis Sánchez, Madrid 1611, p. 238.

⁴ ORPHEI, *Argonautica, Hymni et De lapidibus, a cura di A.C. Eschenbachio*, Trajecti ad Rhenum 1689, pp. 223-230. El pasaje concreto dice: “*Neque vero opus erat existimare, siquidem solidus lapis erat. Perdidit vera ex herba viridem colorem, sed nihilominus tamen, omnino deperditae herbae non perdidit speciem, verum colorem ex sanguine habuit rubrum*”.

⁵ Aunque son cuadros religiosos, los pintores usaron esta pieza de joyería como recurso estético personal. Así, en las *Pruebas de Moisés*, fresco de la Capilla Sixtina del Vaticano, donde Sandro Botticelli pintó a una señora rubia de espaldas que se adorna el pelo con un hilo de gruesos granos de coral rojo. Guiliam van Deinen retrata una noble genovesa que se adereza con dos largos hilos de granos de coral [MARE, Cristina del (ed.), *Mirabilia Coralii. Manifatture in corallo a Genova, Livorno e Napoli tra il seicento e l'ottocento*, Palazzo Vallelonga, Nápoles 2011]. En España tenemos los casos de *Santa Rufina*, de Murillo, que se adorna con dos brazaletes de granos de coral (Medews Museum, Estados Unidos), o *Santa Margarita*, de Zurbarán, que tiene un collar de dos hilos de granos de azabache y corales (Museo del Prado). El uso de cristales rojos (imitando coral), cuentas de coral, botonaduras, etc. fue frecuente y dejó muestras pictóricas numerosas [ARBETETA MIRA, Letizia,

Por un lado representa lo terrenal y lo mundano, y simboliza lo desconocido y místico de lo profundo de las aguas. Por otro lado, su color rojo brillante también se relaciona con la sangre y la energía de ésta, es decir, la vida. Antiguamente se creía que el coral tenía poderes para la sanación, especialmente para los problemas sanguíneos⁶. (Lámina 3).

A finales del siglo XVI ya se reconocía científicamente el valor terapéutico del coral. Andrés Zamudio Alfaro, primer médico de Felipe II y Protomédico General de Castilla, tuvo que afrontar el cumplimiento de una Pragmática del año 1593, que obligaba a que el Protomedicato redactara en el plazo de dos años una farmacopea general común a todos los boticarios, es decir establecer un listado oficial de fármacos, fijando composición, preparación y dosis. Zamudio no completó el encargo, aunque dejó un listado de fármacos e ingredientes, como primera fase de ese trabajo.

Entre las piedras finas se encontraban los corales blanco (*Lophelia pertusa* o *Madrepora oculata*) y rojo (*Corallium rubrum*), pues eran beneficiosos por su alta composición de carbonato cálcico -al ser políperos calcáreos- y servir como ingrediente para distintas composiciones⁷.

Tradicionalmente se recurría al coral para prevenir los malos espíritus y el mal de ojo. Además se le atribuía virtudes medicinales, por su virtud para restañar la sangre al favorecer su coagulación en caso de heridas, e incluso evitar los vómitos. Se creía que era bueno para evitar los sueños fantásticos y repeler los rayos, los torbellinos, las tempestades y las fieras⁸.

Desde antiguo el coral blanco se usaba más en adultos, y el coral rojo en niños y en personas relacionadas con ellos, como las amas de cría. Por ejemplo, la higa que tenía forma de puño cerrado (de ahí que fuera conocida como “puñetas”), era una joya protectora y un amuleto que daba buena suerte y rechazaba el mal de ojo. La pintura nos ha dejado retratos de muchos de estos protegidos⁹, toda vez que se conservan multitud de

“Precisiones iconográficas sobre algunas pinturas de la colección del Museo de América, basados en la joyería representada”, en: *Anuario del Museo de América*, nº 16 (2007), pp. 141-172].

⁶ RANISIO, Gianfranca, “Infancia y prácticas de protección en la cultura popular de la Italia meridional: los abitini (escapularios)”, en: *Alteridades*, nº 8 (1998), pp. 121-128.

⁷ DAVIS, Charles, y LÓPEZ TERRADA, M^a Luz, “Protomedicato y farmacia en Castilla a finales del siglo XVI: edición crítica del Catálogo de las cosas que los boticarios han de tener en sus boticas, de Andrés Zamudio de Alfaro, Protomédico general (1592-1599)”, en: *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia*, nº 62 (2010), pp. 579-626, *vid.* pp. 588-589, 592.

⁸ PIÑEL SÁNCHEZ, Carlos; CONTRERAS VILLASEÑOR, Margarita, y ELÍAS PASTOR, Luis Vicente (coords.), *México y España. Un océano de Exvotos: gracias concebidas, gracias recibidas*, Colección Catálogos nº 2, Museo Etnográfico de Castilla y León, Zamora 2008, pág. 375.

⁹ Ejemplos no faltan en los príncipes, infantes e infantas de la Casa Real española en los siglos XVI y XVII, así como de otras casas reales y nobiliarias. El retrato del infante don Diego (1577), de Alonso Sánchez Coello, es uno de los primeros conocidos de “infante protegido” en la Península Ibérica, con su colgante en forma de corazón de oro que engasta un coral [HORCAJO PALOMERO, Natalia, “Amuletos y talismanes en el retrato del príncipe Felipe Próspero de Velázquez”, en: *Archivo Español de Arte*, nº 288 (1999), pp. 551-552]. También tenemos el *Retrato de un príncipe Barberini*, obra de Tiberio Titi [FALCIANI, Carlo y NATALI, Antonio, “Bronzino pittore e poeta alla corte dei Medici”,

talismanes y amuletos de esta índole¹⁰, así como relaciones y vinculaciones terapéuticas y profilácticas¹¹. (Láminas 4 y 5).

Desde el punto de vista religioso el coral fue una pieza de joyería para lugares santos. Exageradamente se decía que el templo de Jerusalén llegó a contar con piezas de coral tan enormes que nunca más se han llegado a ver sino el usual ramito: “*En la materia del templo avían diez cosas y eran las piedras, los cedros, abetos, coral, oro, plata, piedras preciosas, yerro, metal, estaño. Estos corales, según oí en Roma, son unos palos roxos, a la manera de coral, y dixeron esto porque no vieron jamás el palo de coral, salvo unos pedaços pequeños, como un dedo y el mayor como una mano, mas los sacerdotes me dixeron perfectamente y pregunté que hazían dellos, y dixéronme que vigas para el templo, y el Santo Santórum, y espanteme muxo como se allaban corales de semejante medida, y respondieron que por sabiduría de Salomón, que sabía la orden de la creación del mundo y su ser, y que avían en la mar el Libano de árboles, quiso dezir, árboles de corales, como ay en la tierra Libano de cedros [...] y pregunté por qué en nuestros tiempos no avía coral de esta medida, y respondieron que esta mar está muy lexos de todo el poblado y no pueden traher de él sino algunos ramos, y son aquellos pedaços que vemos*”¹².

Las propiedades apotropaicas (repelentes de males y peligros) y la creencia pagana en las propiedades coralinas las usó la Iglesia para fundir estas costumbres precristianas en prácticas de su fe. Algunas de las primeras pinturas de temática religiosa donde el coral aparece son cuadros medievales, donde la Virgen porta en sus brazos al Niño Jesús que se adorna con ramas de coral rojo y collares o rosario. Es el caso de la pintura mural de la

en: *Renaissance Studies*, nº 26 (2012), pp. 744-757], o *La Infanta María Ana con sonajeros* (1602), de Juan Pantoja de la Cruz.

¹⁰ ABAD GONZÁLEZ, Luisa, y MORALEJA IZQUIERDO, Francisco J, *La colección de amuletos del Museo Diocesano de Cuenca*, Universidad de Castilla La Mancha, Cuenca 2005, p. 136. En verdad son abundantes las piezas de coral profilácticas [ESPAÑOL, Francesca, “Las manufacturas artísticas como instrumento en los usos apotropaicos y profilácticos medievales”, en: *Clio y Crimen*, nº 8 (2011), pp. 165-190.

¹¹ HERNANDO SEBASTIÁN, Pedro Luis, “El coral rojo como recurso médico y mágico. Una visión antropológica desde el Arte”, en: *Boletín del Museo e Instituto “Camón Aznar”*, nº 110 (2012), pp. 179-218.

¹² La extracción del coral del mar de Líbano la ingenió el rey Salomón, pues -prosigue el texto- “*de allí procuró sacarlos, con inbencion y arte, según su sabiduría, y contáronme el modo de sacarlos, y era que trahían una nao grande, llena de arena, como cosa tan pesada, y un hombre buen nadador iva al fondo, atava una cuerda en el arbol del coral y la otra punta en el mastil de la nao, y después echavan fuera la arena, y assí como la nave levantava y subía, assí el árbol se arrancava*”. Si bien desde aquella gloriosa época ya no se volvieron a sacar sino trozos bastante más pequeños, pues “*dixeron más, que de aquel coral hazían instrumentos para cantar y los estimavan más que si fueran de oro, por que su color era más sublime que las que nos trahen, que se muda, múdase el clima y el ayre*” [ABRAHAM PRETO HENRIQ, Mosseh d’, *La vara de Juda, conpuesta por Rab Selomoh, hijo de Verga, en la lengua hebrea y traduzida en la española por M: Del y nuevamente correguido por lisensia de los señores Mahamad*, Oficina de Jan de Wolf, Amsterdam 1744, pp. 207-208].

sevillana *Virgen del Coral*, que toma la advocación del collar coralino que porta el niño en el cuello¹³. (Láminas 6 y 7).

Sin embargo a partir del siglo XVI la Iglesia sacralizó su uso y difundió que era la sangre de Cristo vertida en la Pasión la que se prefiguraba en estos collares¹⁴. La propia forma ramificada del coral lo equiparaba a un racimo de uvas, un símil perfecto para emular la sangre cristífera. El coral supondría, en fin, el valor simbólico de la doble naturaleza, humana y divina, del Señor.

Así las cosas, la ramita de coral que muchos Niños Jesús blanden no es sino un símbolo eucarístico de primer orden, al igual que cuando lo portan las Vírgenes, es iconografía inequívoca de la premonición de la pasión y muerte de Cristo. Como expresó un orador carmelita: “*vista del culto que rinde nuestra religión a este místico y divino racimo que ofrece su coral para beneficio tan felices renuevos se han de multiplicar en aumentos de virtudes, en abundantes cosechas de perfeccion*”¹⁵.

Dado que la sangre de Cristo era redentora, la Resurrección de Jesús igualmente mostraba a través del coral elementos simbólicos¹⁶. Nada extraña que las maternidades

¹³ La tabla, atribuida a Riccardo Quartararo, de la *Virgen con el Niño y Santos* [ANDALORO, María. «Riccardo Quartararo della Sicilia a Napoli». *Annuario dell'Istituto di Storia dell'arte*, 2 (1974-75) y 3 (1975-76), pp. 7-30 y 35-48, respectivamente]; el *Político de san Gregorio* de Antonello da Messina (*Antonello da Messina* [En el catálogo de exposición BOLOGNA, Ferdinando de y MELIS Federico de (ed.). Nápoles: Mondadori, 2013]); *La Virgen con el Niño y san Juanito*, de un seguidor de Pinturicchio, que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Valencia [En *La Collecció Orts Bosch al Museu de Belles Arts de València*, catálogo de exposición de DOMÉNECH, Fernando Benito y GÓMEZ FRECHINA, José (ed.), Valencia: Museo de Bellas Artes, 2006, vol I] o el más famoso de todos la *Madonna de Senigallia*, obra de Piero della Francesca [NATALE, María Concetta di. «*Ars Coralliariorum et sculptorum coralli a Trapani*», en ARNALDI DI BALME, Clelia y CASTRONOVO, Simonetta. *Rosso Corallo. Arti preziose della Sicilia Barocca*, catálogo de exposición. Milán: Museo Civico d'Arte Antica, 2008]. Masaccio, al pintar la *Madonna del solletico* (Galleria degli Uffizi, Florencia) colocó como característica particular es el colgante de coral rojo (rosario) alrededor del cuello del niño. Y hay algunas obras más que aún no ha sido estudiadas: Ambrogio Bergognone en su *Madonna lactans*. Maestro de la Leyenda de santa Úrsula en *Virgen con el Niño y dos ángeles* (Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid). *Presentación en el templo* (Museo Diocesano de Palencia). El Maestro de Zamora, *La Natividad* (Colección BSCH), dos tablas -una de Jaume Huguet y otra de Ramón Solá-de la escuela catalana (Museo de Bellas Artes de Asturias); el Maestro de la Sangre, *Tríptico de la Virgen con el Niño* (Museo de la Catedral de Segovia) o los múltiples ejemplos góticos del Museo Nacional d'Art de Catalunya (Barcelona).

¹⁴ NATALE, María Concetta di, “Il corallo da mito a simbolo nelle espressioni pittoriche e decorative in Sicilia”, en: MALTESE, Corrado, y NATALE, María Concetta di (eds.), *L'arte del corallo in Sicilia*, Museo Regionale Pepoli di Trapani, Palermo 1986, pp. 80-81.

¹⁵ SAN IOSEH, O.C.D., fray Martín de. *Sermones varios*, Antonio González Reyes, Madrid 1679, pp. 369-370.

¹⁶ En el palacio del Buen Retiro, de Madrid, en la primera mitad del siglo XVII había un relicario y pila embutida con Cristo resucitado de coral, guarnecido de figuras de lo mismo [GARCÍA GARCÍA, Bernardo, “Regalos diplomáticos y bienes suntuarios en la corte española (1580-1665)”, en: GARCÍA SANTO-TOMÁS, Enrique (ed.), *Formas de ocio y consumo en la cultura áurea*, Gráficas Varona, Madrid 2009, p. 236.

marianas -sea desde su misma factura o con posterioridad a su hechura- dispongan del coral como elemento pasionista en relación al Niño.

Del primer caso un ejemplo es *Mare de Deu de la Esperanza*, efigie de piedra anterior al siglo XV que lleva en la mano un ramito de coral, símbolo premonitorio del embarazo de la Virgen, tal como podemos ver en las Islas Baleares en la simbólica la iglesia del Salvador¹⁷.

Del segundo caso referiremos, sólo por citar algunos ejemplos: la donación de un ramo de coral que en 1638 efectuó Francisco Pons, Abad de Besalú, a la *Virgen de Montserrat*¹⁸; los múltiples ramos -a modo de exvoto- que tenía la valenciana *Virgen de los Desamparados*¹⁹; la turolense *Virgen de Albalate del Arzobispo*²⁰, o *Nuestra Señora del Castillo de Montesa*²¹. Y llamativas resultan la primitiva ermita de *Nuestra Señora de la Barquera*, en San Vicente de la Barquera, levantada con cantos sacados del mar y cuyos muros se decoraron con corales²², o la gran diadema de plata de rayos de coral que desde principios del siglo XVI ostentó *la Mare de Deu del Tura*, en Gerona²³. (Láminas 8 y 9).

Si el coral rojo simbolizó la prefiguración de la Pasión de Cristo, este fruto del mar se relacionó propiamente con la muerte y resurrección, teniendo la Virgen su papel bien definido: “¡Oh quien viera al pie de la cruz a la triste Madre alzar las manos! [...] por poder coger algunas gotas que del cuerpo del Hijo corrían, cada una de las cuales aunque para nosotros son ahora mas que una perla oriental, eran entonces a la triste Madre como una gota de coral. Cada gota que caía, gota de coral, era para la triste Madre, pues en el corazon antes que en otra parte le daba, pues en el corazon antes que en otra parte le daba, y de aquí que todos los arroyos de sangre que salian de las venas del hijo, todos iban a parar a las entrañas de la madre”²⁴.

¹⁷ *Guía para visitar los santuarios marianos de Baleares*, Ediciones Encuentro, Madrid 1997, p. 77.

¹⁸ Fue valorado en 40 doblones [SERRA POSTIUS, Pedro, *Epithome historica del portentoso santuario del real monasterio de Nuestra Señora de Monteserrate*, Pablo Campins, Barcelona 1747, p. 463].

¹⁹ Como pueden verse en el retrato que en 1701 realizó el pintor sevillano Meneses [RODA PEÑA, José, “Una pintura inédita de Francisco Meneses Osorio”, en: *Laboratorio de Arte*, nº 12 (1999), p. 194.

²⁰ LACARRA DUCAY, M^a del Carmen, “Nuestra Señora de los Ángeles de Albalate del Arzobispo”, en: SERRANO MARTÍN, Eliseo (coord.), *Comarca del Bajo Martín*, Centro de Estudios del Bajo Martín, Teruel 1999, p. 200.

²¹ “Una mano o ramo de coral muy electo, que es de las más grandes y hermosas piezas que jamas he visto” [VIÇIANA, Martín de, *Tercera parte de la crónica de Valencia*, Valencia, sf. 1564. Edición de Joan Iborra, Universitat de Valencia, Valencia 2002, p. 140].

²² En la decoración también había conchas marinas, anclas de barcos hundidos y cadenas de marineros liberalos [SIMÓN PARDO, Jesús, *La devoción a la Virgen en España. Historia y leyendas*, Ediciones Palabra, Madrid 2003, p. 163].

²³ Tenía también un collar de 126 granos de coral [MURLÁ i GIRALT, Josep, “L'església i la imatge de la Mare de Déu del Tura, i els seus vestits postissos, en el decurs del temps”, en: *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, nº 7 (1988), pp. 38-39, 48, 52, 54].

²⁴ GUEVARA, Antonio de, *Obras del ilustrísimo señor don _____, obispo de Mondoñedo, predicador cronista del emperador Carlos V y del consejo de S.M.*, Real Academia de la Historia, Madrid 1783, t. IV, p. 147.

Es elocuente cómo la oratoria sagrada recurrió al jardín del mar para hacer el símil de la floresta terrenal: “*porque quien aia venido a regar con su sangre el huerto de la Iglesia está en forma de hortelano cogiendo las flores de la Pasqua florida*”²⁵.

Son de sumo interés, por su significación, las piezas de coral con la imagen de la Virgen que poseía El Escorial²⁶, así como las de imágenes marianas de la Corte, como la que en el primer tercio del siglo XVIII tenía la marquesa de Justiniani, un relicario en cuyo centro había un coral grabado con figura de la Virgen²⁷. La obra se consideró “novedosa”, lo que cabe inferir que estas piezas de joyería fueron poco frecuentes en España²⁸. En efecto, a mediados del siglo XVII en España se consideraban estas obras como “*mostruosidades o rarezas naturales*”²⁹.

Hubo obras marianas enteramente de coral, cuyo color impactaba al devoto. Tal pudo ser el caso de la sevillana *Virgen del Coral*, cuyo vestido -a diferencia de su visión actual-

²⁵ VILLANUEVA, fray Bartholome de, *Sermones de María santíssima para todos sus misterios y algunos títulos y advocaciones de la Señora*, Imprenta de Francisco Sánchez Reciente, Sevilla 1753, p. 280.

²⁶ “Una pieza de coral, hecha a manera de portapaz, que tiene vn ramo grueso de coral en el medio del encajada vna ymagen de nuestra Señora con el Niño Jesús en los brazos y quatro angeles a la redonda, puesto sobre una peaña de coral y en ella un ángel de coral y quatro caracolillos y vna venera chiquita de la mar” [ZARCO CUEVAS, Julián, «Inventario de...», p. 102].

²⁷ Se trataba de un relicario de oro, guarnecido con diecisiete granos de aljófar de género de cadenilla, que pesaban tres cuartos de adarme. En el centro llevaba un coral, grabado por una lado, con una imagen de Nuestra Señora y por el otro con una Verónica. Pesó sin el coral dos ochavas [ARANDA HUETE, Amalia M^a, *La joyería en la corte durante el reina de Felipe V e Isabel de Farnesio*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad Complutense, Madrid 1996, p. 1113].

²⁸ Ciertamente el uso de coral no era caso único: en la catedral de Pamplona en 1531 se describe que había “un relicario de la cabeza de san Fermín con su pie y una cruz de coral con el crucifijo dorado y la imagen de Nuestra Señora de la otra parte, pesa cinco marcos y una onza” [FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, “En torno a el inventario de la sacristía de la catedral de Pamplona realizado en 1531”, en: *Príncipe de Viana*, t. LXXIII (2012), p. 667]. En el monasterio pontevedrés de San Juan del Poyo, en su sacristía, había “tres esbolibicos de plata en los quales estaban engastadas unas piedras de cristal, e mas un coral grande de quatro gajos con su pie de plata, e mas una piedra verde de porfidio engastonada en plata, e un Anus dei de metal, e una conta redonda de cristal, e una tableta que tiene una ymajen de Nuestra Señora çercada de metal e la ymagen blanca de hueso, e tiene esta dicha arca en cada esquina un pie de plata a manera de cabeça de perro, e mas esta ençima de esta sobre dicha arca esta en medio de ella una conteçica en medio de la qual estaba un coral cuadrado grande y todos los sobredichos anillos, e todas menudas sobredichas están prendadas con la dicha arca” [ESPINAR MORENO, Manuel y FOLLANA FERRÁNDEZ, Nuria, “Inventario de la sacristía y monasterio de San Juan de Poyo en 1522. Datos para el estudio de la arqueología y cultura material”, en: *Revista EPCCM*, nº 15 (2013), pp. 148 y 152.

²⁹ Así lo atestigua el afamado coleccionista aragonés Lastanosa, que tenía en su gabinete de Huesca una Virgen del Pilar enteramente de coral y la catalogaba dentro de esta categoría [GIL ENCABO, Fermín, “Vicencio Juan de Lastanosa y sus prodigios”, en: *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Diputación de Huesca, Huesca 1994, p. 118.

estuvo hasta el siglo XVII pintado de “grana”. Este relevante detalle llevó a Gestoso a preguntarse si las ropas de María darían nombre a la Virgen³⁰.

Ciertamente el coral rojo fue un material usado para la confección de algunas imágenes y, sea como fuere, su peculiar percepción bermeja era fácilmente reconocible, no extrañando, pues, que se refieran estas piezas marianas con este nombre. Cosa distinta es la intención o no -sea figurativa o simbólica- que se le diera a este color y a esta Virgen, lo que explicaría no sólo el título de la advocación sino su iconología. Queda este apunte para quien desde la óptica de la historia del arte pretenda profundizar sobre el tema.

Continuando con el análisis del color, Christoval Lozano, a mediados del siglo XVII, entonó cómo en “*una noche remera ha de entrar al Padre, y que a recuerdos de la cruz por rios de coral se desangraran sus venas con abundancia tanta que lo que ahora ve candidas flores entonces tintas de sangre pasarán de rojos claveles*”³¹. Así, pues, la flor roja, junto al coral, conformaron un dueto oratorio que evidenciaba la Pasión de Cristo:

*“Aquel clavel de las mejillas roxo.
Pálido se volvió, el color perdido.
De los labios el múrice es despojo.
Que blasonaba de coral partido:
Mal abiertos quedaron al arrojio
De la muerte que cruel ha convertido.
El que adorabas pasmo de hermosura.
En corrupción, horror, en sepultura”*³²

La Virgen y la flor roja cristífera constituyeron una constante retórica que se plasmó en excelentes piezas literarias que se extendieron por el imperio hispano. Caso meridiano es el poeta novohispano Sandoval Zapata, quien recurrentemente aludía a la floresta roja³³.

³⁰ Basándose en la descripción que ofreció en 1885 Sentenach, llevó en 1892 a preguntarse: “¿el color del traje de la Virgen daría lugar a la advocación con que se conoce?” [GESTOSO Y PÉREZ, José, *Sevilla monumental y artística*, Monte de Piedad, Sevilla 1984 (reedición f/s. de 1892), t. III, p. 478.

³¹ LOZANO, Christoval, *El hijo de David más perseguido Jesu Christo, señor nuestro. Historia sagrada*, Imprenta Real, Madrid 1661, p. 280. El recurso a “río de coral” fue frecuente en el barroco. Baste recordar a Matías de Bocanegra en su *Sermón a la predicación de la bula de la Santa Cruzada*, en la que decía: “*La limpia carne del inocentísimo Jesús crucificado; los moldes las espinas; y los hierros la lamña y las escarpas agudas [...] quantas fueron las heridas que le rasgaron la piel, y los arroyos que le tiñeron en su viviente coral*”. Publicado por CHINCHILLA PAWLING Perla, “Sobre la retórica sacra en la era barroca”, en: *EHN*, nº 29 (2003), p. 116.

³² BRINGAS DE MANZANEDA Y ENZINAS, Diego de, *Musa americana. Poema que en verso heróico latino escribió un erudito americano sobre los soberanos atributos de Dios*, Felipe Zúñiga Ontiveros, Mexico 1781, p. 101.

³³ Lo usó con el clavel, flor que le faltaba tiempo para reinar: “*El sol, apenas coronel, la dora,/ cuando el coral se marchito en su oriente,/ y abatiendo su púrpura la frente,/ rey no soy, dice, que he de ser una hora*”. También con el pasionsita y espinoso abrojo: “*Para presidio del coral viviente/ ¿Qué le ha importado su cancel de abrojos?/ para pasarse a fúnebres despojos/ son alimentos de la muerte puente*”. Y, por último, con el girasol, al que alude como “*pájaro en alas de coral florido, a mucho*”.

No menos lo fue la poesía de Durán Vivas, quien, a mediados del siglo XVII, recuerda cómo el árbol del mar emergió de las profundidades, cual sangre redentora del Resucitado:

*“Que por el errado pino
que en el sacro pecho entró,
un mar de coral salió,
que a dar a los ojos vino
o portento peregrino
que sola esta vez advierto,
pues da sangre un cuerpo muerto
por privilegio divino”³⁴.*

Un ejemplo más: Francisco Vera y Rosales también utilizó este recurso en su *Discurso histórico del origen [...] de Nuestra Señora de la Iniesta* (Sevilla) y remontaba la llegada de la imagen tan sólo cuatro años después de muerto Cristo, gracias a que la trajo San Pío, primer arzobispo apócrifo de Sevilla, coetáneo de María y por tanto “conocedor” de su estatura y sus facciones: *“El cabello dorado, y rubio, que miraba a rojo. El color del rostro trigueño, [...]. Los ojos vivos, alegres y hermosísimos entre pardos y verdes, que llaman ojos garços, y con un mirar grave, y señor. La nariz delgada, moderadamente larga, o algo crecida. Los labios rojos como clavel y coral”*. El propio Abad Gordillo aseveraba que el Arzobispo San Pío, siguiendo el falso *Cronicón* de Flavio Dextro, fue seguidor del apóstol de Santiago y, en su venida a la Península Ibérica, edificó un templo en Sevilla, dedicándolo a la Virgen Santísima, *“aún antes de su subida a los Cielos y fue el tercero de los que se dedicaron en vida”³⁵*.

La iconología cristológica no tardó en transmutarse igualmente a la sangre del martirio, basándose en la apertura de las aguas por Moisés y la valentía de quienes le siguieron³⁶. El coral fue recurrente como exvoto entre el santoral católico martirial³⁷ y en

riesgo tu ambición se fía, ¿qué importa en mar del sol navegar día,/ si has de desembarcar en el olvido?”. [OLIVARES ZORRILLA, Rocío, “El emblematismo en la poesía española y novohispana en el barroco: Luis de Sandoval Zapata”, en: *Literatura mexicana*, n° 18 (2007), pp. 90 y 93].

³⁴ DURÁN VIVAS, Francisco, *Grandezas divinas, vida y muerte de nuestro salvador Iesuchristo*, Diego Díaz de la Carrero, Madrid 1653, p. 331.

³⁵ SÁNCHEZ GORDILLO, Alonso, *Memorial de Historia eclesiástica de la ciudad de Sevilla: Año de 1612. Añadido por el mismo hasta el de 1644 y por otros autores hasta nuestros tiempos. Van a el fin añadidos el papel que el mismo autor escribió sobre no residir en su Iglesia el Prelado. Otro Cathologo de arzobispos de Sevilla por otro autor y la fundación de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla*, Sevilla 1738. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Manuscrito BGU A 333/015, p. 43.

³⁶ “galante caso en el Éxodo, seguido del enojo del faraón, en numeroso exercito, y atajado en las orillas del mar bermejo en prodigioso espanto, no menos asombroso en estruendo de armas en el vino, que en el ronco bramido de las olas en el otro, se alló desesperado e impaciente aquel cobarde, con quien todo un Dios declarado no puso jamas un miedo en medio de este esponso: Moyses las ondas con la bara y como si les hubiera dolido el golpe ubieron salido a salvarse en dos altivos montes que al no visto prodigio sirvieron de teatro, desando en medio una espasiosa calle que sino empedró de corales y perlas y sembro de flores varias y vistosos jardines la mano omnipresente a la triunfante entrada”

este último aspecto no son pocas las obras de arte que lo usaron para enfatizar los valores de algunos santos y santas martirizados³⁸. El padre Parra en 1670, refiriéndose a Santa Rosa de Lima, resumió como nadie al símil martirial: “*Durmiendo las vírgenes, y durmio también como prudente Virgen nuestra santa, esa es la muerte del iusto, morir como si durmiera. Fue su acha que de su calor y le acabó tan en breve, que a los treinta y un años de su edad entregó a su Esposo gloriosamente la vida. Esto fue morir de Rosa, y así describiendo las propiedades de esta flor Hugo Victorino, despues de aver dicho que es la Rosa agradable a la vista, suave al olfato, adorno del campo, concluye diciendo colore uritur, cito mare scit. Murió de Rosa, y murio dia del glorioso apostol san Bartolomé, santo a quien el martirio hizo fragante Rosa, no martirizada con la sangre de Venus, que fingieron los poetas, sino con la propia suya en quien quedó su sagrado cuerpo, no teñido como quiera sino en plielago de coral*”³⁹

La flor del martirio fue el vegetal idóneo que regaba la sangre, árbol-fruto del jardín del mar- que en su rojo pasional se identificó con el coral. Un juego de floresta que usó la emblemática barroca. Saavedra Fajardo, por ejemplo, mostró una empresa con un coral que emerge del mar, con el lema *Robur et decus* (fortaleza y honor). El comentario contrasta la fragilidad y brevedad de la rosa protegida en los jardines, que el viento deshace de un soplo, con el coral habituado a la rudeza de las olas y que, al salir al aire, se endurece. Tales efectos, contrarios entre sí, surgen del nacimiento y crecimiento de este árbol y de aquella flor, por lo mórbido o duro en que se cultivaron. Su analogía con la

[HERRERA, Fray Hernando de, O.P., *Sermones varios que dixo en el Perú el muy R.V.P. _____*, Antonio Lacaballería, Barcelona 1685, p. 109.

³⁷ “*No han reparado que eligiese Dios el mar vermejo para tumba del faraón, sus ministros, y todas armas y municiones. El mar bermejo lo sepultó todo. El lo sepultó. (...) que el mar bermejo cria corales. El coral es simbolo del martir. No ha de conceder Dios la gracia de quebrantar a faraon, demonio, con sus ministros e instrumentos, ¿a quien ha tenido gracia de criar en la Iglesia mártires?*” [SORRIBAS, Fray Ioan Baptista, O.Carm., *Sermones varias con apéndizes quadregesimales para las ferias mayores de la Cuaresma*, Juan de Ybar, Zaragoza 1668, p. 30].

³⁸ En el Alcázar de Madrid sabemos que había en el siglo XVII un San Sebastián atado a un tronco de coral [GARCÍA GARCÍA, Bernardo. «Regalos diplomáticos...», p. 236]. Son muy conocidas las representaciones en coral rojo sobre santa Rosalía [CIERO, Georgia Lo, *Corallo per santa Rosalía tra Sicilia e Spagna*, Fondazione Focus, Palermo 2013]. Pero más si cabe que todos estos, recordaremos las donaciones que Felipe II realizó al monasterio de El Escorial, entre las que había, “*Un ramo de coral grande que ha de seruir de relicario con veynte y quatro piegas de oro a manera de portada con títulos de sanctos en cada una dellas, y en medio de cada pieca una mano de oro para tener reliquias; y por los ñudos del ramo unas hojuelas esmaltadas de verde; y en lo alto del ramo una nave de coral guarnecida de oro con sus jarcias, y velas de oro y plata, con algunos granos de aljófár; que pesa, coral y oro, como está dicho, dos marcos, una onca y media ochava, en su caja de madera blanca*” y “*Una figura de relieve de sanct Lorenco vestido de diácono, con un libro en la mano derecha y una palma en la hizquierda y su diadema y las parrillas junto a los pies, puesto de pies sobre la figura de un Rey hechado de pechos, hecho todo ello de relieue de una pieza de coral y assentado sobre una chapa de oro tallada y esmaltada de trasflor con un letrero en ella que dice. San Lorenzo. Tiene una sesma escasa de alto*” [ZARCO CUEVAS, Julián. «Inventario de...», pp. 101 y 102].

³⁹ PARRA, Fray Jacinto de la, O.P., *Rosa laureada entre los santos epitalamios sacros de la corte, aclamaciones de España, aplausos de Roma, congratulaciones festivas del clero y religiones*, Domingo García Forrás, Madrid 1670, p. 530.

educación del cristiano, además, es inmediata, ya que si se cría entre las delicias, que ni los visite el sol ni el viento, salen achacosos, como al contrario robusto quien se entrega a los trabajos⁴⁰.

Cierto es que en el mundo de la analogía humoral que buscaba la emblemática, la empresa de Saavedra recomienda el “*valerse del tacto*”, lo que supone una implícita desconfianza en el “*valerse sólo de los ojos*”, puesto que éstos “*traicionan con frecuencia e inducen a falsas valoraciones*”. Así, en la Empresa III la robustez del coral “*nacido entre los trabajos, que tales son las aguas, y combatido de las olas*”, con la fragilidad de la rosa, “*hermosa flor, reina de las demás; pero solamente lisonja de los ojos, y tan achacosa que peligra en su delicadeza*”⁴¹. (Láminas 10 y 11).

La rosa, al contrario del coral, agita las olas y embravece las aguas. Un ingenioso Oviedo Herrera, en su poema heroico dedicado a Santa Rosa de Lima (1711), buscó esta analogía con motivo del intento de invasión de la ciudad de los Reyes por piratas holandeses, dejando constatado el símil⁴². Pero era, en fin, el coral, con su dureza, el mayor premio que engalanaba los adjetivos de un cristiano perseverante en la fe y en las virtudes cristianas.

La oratoria sagrada refería el milagro de las aguas del mar Rojo, como protector del pueblo hebreo en su huida de los egipcios⁴³, y así lo recogía el lector del colegio de San Carlos, en la universidad de Salamanca, padre Celarios, a mediados del siglo XVII: “*Nace el coral en el mar Bermejo y todo el tiempo que está dentro del agua es un árbol de blanda madera y desaprovechada (escribe san Isidoro), pero al punto que le sacan del mar con redes se endurece como piedra y goza del color rojo y virtuosas calidades, por*

⁴⁰ Su libro en buena parte trató sobre la educación del príncipe -generalmente también al hijo del cortesano o a la futura autoridad eclesiástica- cuya correlación fue inmediata, pues la comodidad y el lujo excesivo en la formación intelectual del estudiante. En consecuencia advierte contra el abandono permisivo a que podía dar lugar su pertenencia a una elevada clase social. Así, si el príncipe se cría entre los arriños y ni sientan otra aura que la de los perfumes, salen e inútiles para el gobierno, como al contrario hábil quien se entrega a las fatigas (Emp. 3, 31-2) [BERNAT VISTARINI, Antonio, y CULIP, John T., “Las edades del hombre en los libros de emblemas españoles”, en: *Criticón*, nº 71 (1997), pp. 9-10.

⁴¹ BAQUERO GOYANES, Mariano, “Visualidad y perspectivismo en las ‘Empresas’ de Saavedra Fajardo”, en: *Discurso de recepción leído en Alicante el 10 de marzo de 1970*, Edición digital Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Madrid 2010, pp. 27-28.

⁴² “*Llegó la noticia de que ya la armada / Del holandés al ver la numerosa / Guarnición del Callao tan revuelta / Al mar aguas abajo dio la vuelta / Sabiendo que ya es Rosa quien redime / la tempestad que al sur al norte arroja. / Rayos vibrando de coral que esgrime / Contra un héroe y otro en cada hoja. / Y que ya Lucifer vencido jime, / Bien será que el marcial plectro recoja, / Y pues ROSA triunfante de la espuma / Cuelga la espada; cuelgue su pluma*” [FERNÁNDEZ VALLE, M^a Ángeles, “Sueños y esperanzas en los viajes atlánticos. Imágenes devocionales en los siglos XVII y XVIII”, en: *Semata. Ciencias Sociales e humanidades*, nº 24 (2012), pp. 87-88.

⁴³ “*Entraron los hijos de Israel en el mar Vermejo, fiándose del mas inconstante y creyéndose del mas infiel de todos los elementos [...] y helándose la sangre (que sangre son las ondas de aquel mar) el coral liquido se vio coral cuaxado, o vermejo christal de roca, que en dos elevadas murallas guarnecian el passo a la diestra y a la siniestra*” [PAREJA, Jacinto de, S.I., *Quaresma de ventiún sermones de las ferias mayores que predicó*, Juan García Infanzón, Madrid 1709, segunda impresión, p. 3.

las que es tan estimado y precioso. Así dize Berchorio es el peccador todo el tiempo que está en el mar salobre de este mundo, sumergido en las aguas de sus vicios, es un arbol infrutuoso, sin virtud alguna, peo en saliendo de su mal estado, luego es coral precioso, estimado por todos por sus virtudes calidades, y queda tan amigo de Christo que viste el color bermejo de su Pasión, y llega a ser de su sangre, coral roxo, que por la gracia goza de libertad, saliendo del abismo de sus culpas. Como Madalena que si pecadora era arbol infrutuosa aprisionada en el mar de sus vicios, y assi entro en el conbite como esclava, saliendo de su mal estado, es coral fino, preciosa piedra que de los pies paso, a ponerse en cabeça de Christo, señor nuestro”⁴⁴.

Una posible vinculación marina: el Cristo de los Corales

El título “Coral” da que pensar que la advocación tuviera una posible vinculación marinera y que contara con la devoción de armadores, pilotos, navegantes y comerciantes de la Sevilla de la Carrera de Indias. Sin embargo no podemos concretar nada de forma definitiva, tan sólo aportar algunas pistas que quedan para el campo de las hipótesis. Pero no sería de extrañar viendo que, como su coetánea de la *Virgen de la Antigua*, fue una devoción extendida entre los marinos que embarcaban en la Carrera de Indias y los soldados destinados a América (ss. XVI-XVII).

La Hermandad de Montesión desde el año 1574 hasta la actualidad tiene su sede en una capilla de la calle Feria, aneja al antiguo convento dominico del mismo nombre. La historiografía recoge varias versiones en torno a su origen. Para Bermejo y Carballo, su ascendencia está en el Hospital de las Cinco Llagas, cuando en 1560 se unen: una hermandad del Rosario, cuyos hermanos eran en su mayoría “*barqueros y gente del río*” (ermita de Belén) y la de la Oración en el Huerto (ya establecida en dicho hospital).

Hilario Arenas, en cambio, situaba como el precedente un grupo de disciplinantes que le daban culto a un Crucificado en la iglesia conventual de Santa Paula, bajo la advocación de *Cristo de la Salud o de los Corales*, imagen de finales del siglo XV atribuida a Pedro Millán. La Hermandad al establecerse en el convento dominico, dejaría al Cristo en depósito y cuidado del femenino de Santa Paula, hecho del que aún quedaba constancia en 1591 en la corporación⁴⁵.

El título de este Cristo no tiene probada su vinculación marinera, si bien es cierto que Montesión en el siglo XVI contó entre sus hermanos con numerosos armadores, pilotos,

⁴⁴ CELARIOS, Gregorio de, C.R.M., *Mayor obra de Dios en siete dias de la Semana Santa. Passion y muerte de Christo, señor nuestro, redentor del mundo, explicada la letra de los Evangelistas y ponderada con sermones*, Andres García, Madrid 1666, pp. 60-61.

⁴⁵ Cabildo de 7 de abril de 1591: “*Este día se trajo de las señoras monjas de Santa Paula, nuestras hermanas, una alcancía en las que se hallaron setenta reales y más veinte y dos libras de cera en candelas y más unas potencias de plata con piedras engastadas en ellas para el Cristo Crucificado que es nuestro y está en el dicho convento de las señoras monjas*” [ARENAS GONZÁLEZ, Hilario, “El Crucificado de Monte-Sión”, en: *ABC*, Sevilla 20/3/1973. Su prueba documental, estaría en: Archivo General del Arzobispado de Sevilla. Sección III (Justicia)-Serie Hermandades. Legajo 13, f. 19 r.].

navegantes y comerciantes de la Carrera de Indias. El Cristo del Coral o de la Salud presidió las estaciones de penitencia de la cofradía hasta bien entrado el siglo XVII, conformándose definitivamente la fraternidad como la de la Oración en el Huerto.

Ello no ocasionó la extinción de su devoción, pues las nuevas reglas de 1792 aún constataban la advocación cristífera. El primitivo Cristo del Coral fue sustituido por otro Crucificado, donado por una hermana emigrada a las Indias. En la actualidad, tras los sucesos de 1936, se le da culto a una talla obra de Luis Ortega Brú (1954).

El Cristo de los Corales o de la Salud permanece hoy día en la iglesia conventual de Santa Paula. (Lámina 12).

Su sacristía conserva un relicario, con un rosario enmarcado con una leyenda al dorso, que explica el origen legendario de cómo llegó al templo la imagen: *“Origen de los Corales que contiene este relicario. Se presentaron un día en este Monasterio de Santa Paula dos jóvenes y dejaron en depósito un hermoso cajón cerrado. Pasaban años y años y jamás volvieron los conductores a recoger su tesoro. Entonces las Religiosas determinaron abrirlo, quedando gustosamente sorprendidas al descubrir la Sta. Imagen de Jesús Crucificado que se venera en este Altar y juntamente estos Corales. Por este motivo se titula El Señor de los Corales”*.

A este crucificado se le atribuían milagros vinculados a la salud y el regreso de los ausentes. El propio Abad Gordillo daba testimonio: *“Hanse visto de esta devoción grandes milagros y en su particular el que se manifiesta con un ramo de coral que está en los pies de la Santa Imagen, de un hombre que estando en las Indias y haciendo su mujer la referida Estación, le trajo Dios a su casa quando menos pensaba movido a ello en el tiempo que por el se hacia la Estación de la Imagen del Santo Cristo”*⁴⁶.

La Congregación de la Virgen del Coral

En torno a la Virgen del Coral de la Parroquia de San Ildefonso se creó en 1692 una Congregación, a la que aprobó reglas en el año 1693 el Arzobispo Jaime Palafox y Cardona (1684-1701), quién concedió cuarenta días de indulgencias por el rezo de una salve, hecho que se reflejó en un grabado que circuló por la ciudad: *“Verdadero retrato/ de la milagrossísima Imagen de Ntra./ S. del Coral, que está en la Iglesia de S. Ildefonso/ de la ciudad de Sevilla venerada desde el tiempo de los godos/ y con especial de S. Isidoro de las Españas. El Ilmo./ y Rvdmo Sr. D. Jaime de Palafox y Cardona Arzobispo de Sevilla/ concede 40 días de indulgencia a todas las personas/ que devotamente recen una salve a estas obras santas/ especial abogada de los navegantes y las que están de parto milagroso”*⁴⁷.

La Congregación se fundó el trece de septiembre 1693, y presentó regla ante las autoridades eclesiásticas, que la aprobaron el cinco de noviembre. Estaba encabezada por

⁴⁶ SÁNCHEZ GORDILLO, Alonso. *Religiosas estaciones...*, pp. 74-75.

⁴⁷ ARBOLEDA GOLDARACENA, Juan Carlos, “Las Reglas de la Congregación de Nuestra Señora del Coral (Sevilla, 1693)”, en: *Boletín de las cofradías de Sevilla*, nº 621 (2010), pp. 872-875.

una petición firmada por los hermanos que la presentaban ante el señor Provisor y que podemos considerar fundadores de lo que ellos mismos titularon “*Congregación y Esclavitud de la Siempre Virgen María Nuestra Señora del Coral y devoción del Santísimo Rosario y del Glorioso Patriarca Señor San José, y del Señor San Ildefonso*”⁴⁸.

Al poco de fundarse su Congregación, circuló por la ciudad el ya citado grabado de las indulgencias de Palafox, en cuyo pie se leía que era “*especial abogada de los navegantes y las que están de parto milagroso*”. Igual que en el caso del Cristo, su devoción se relaciona con la salud, los embarazos y alumbramientos difíciles y con los viajeros (“*el regreso de los ausentes*”). Entendemos que si la Hermandad de Montesión desarrolló, a través de la invocación de coral, una amplia devoción cristológica entre la gente vinculada con el mar, no es de extrañar que el mismo fenómeno se experimentara en clave mariana. (Lámina 13).

Posiblemente la fundación de la Congregación de Nuestra Señora del Coral a finales del siglo XVII pudo reactivar su “devoción” entre los “navegantes”, y explicaría que en la Carrera de Indias encontremos algunos navíos bautizados a inicios de la centuria siguiente con su advocación. Por ejemplo tenemos constancia de un navío titulado “*Nuestra Señora del Coral y San Carlos*”, a cargo del maestre Tomás de Luberriaga⁴⁹. Y más si cabe que éste la nao “*Nuestra Señora del Coral, San José y las Animas*”, a cargo del maestre José Francisco Costero⁵⁰, cuyo título reproduce precisamente invocaciones que aparecen en las reglas de la Congregación del Coral.

Por último, no podemos dejar de reflejar cómo a la altura de 1929 se daba por hecho que Nuestra Señora del Coral fue “*venerada en San Ildefonso por Sebastián Elcano*” antes de marchar a realizar la primera vuelta al mundo (1519-1522)⁵¹.

Objetos de coral: crucifijos, rosarios y relicarios

Todo parece indicar que en el arte peninsular fueron relativamente usuales los crucifijos o relicarios de cruz elaborados con coral⁵² y aún más en América⁵³.

⁴⁸ A.G.A.S., Fondo Arzobispal. Sección III: Justicia, Serie: Hermandades, Legajo 9794, Exp. Nº 2. Año 1693. Regla de la Congregación de N. S. del Coral.

⁴⁹ En el año 1717 salió de Cádiz con destino a Nueva España formando parte de la flota de Antonio Serrano (jefe de escuadra) y que en el año 1722 seguía en activo. Formó parte de una flota que partió de Cádiz el 26 de junio de 1722, al mando del Teniente General, Fernando Chacón Medina. Estaba compuesta por dos buques de guerra cuyo destino era Nueva España y 3 barcos de azogues (uno de ellos el “*Nuestra Señora del Coral y San Carlos*”), que terminaron desviándose con destino y rumbo a Buenos Aires [Archivo General de Indias (en adelante A.G.I., Contratación, Leg. 1283, N.3. Año 1717 y Leg. 1295, N.1, R.4. Año 1722)].

⁵⁰ En 1709 navegó como navío de “registro suelto” desde Canarias a La Guaira (Venezuela) [Contratación, Leg. 2852, Año 1709. Ramo 6].

⁵¹ “La Exposición Iberoamericana. Congreso Mariano Hispano Americano”, en: *ABC*, Sevilla 21 de mayo de 1929, p. 25.

⁵² Uno de los más conocidos que hay en Portugal es el *Relicario de la Cruz de Cristo*, siglo XIV, hoy depositado en Coimbra (Museo Nacional Machado de Castro) y que fue un regalo de la reina Isabel de Aragón al Monasterio de Santa Clara. Se trata de un *lignum crucis*, en relicario de plata y coral, con las

Piezas inmejorables de crucifijos de coral son las de El Escorial, usadas para ceremonias señaladas⁵⁴. En Sevilla se conocían desde antiguo este tipo de crucifijos especiales y que tuvieron enorme difusión pública, tal es el caso del usado en el simulacro de San Fernando III. El inventario de 1500 refiere que el santo sostenía en la mano derecha una espada con la empuñadura de vidrio verde y una cruz de coral engastada en oro, piezas que estaban incorporadas al ritual implantado en 1254 sobre el aniversario conmemorativo de la toma de la ciudad⁵⁵.

A nuestro modo de ver, la historiografía del arte ha prestado escasa atención al coral como material simbólico. Nos consta que recurrir a él para confeccionar estos crucifijos contenía significados y significantes muy definidos que iban más allá del mero

armas de Aragón y Portugal, constituido por tres piezas distintas: una base de plata con dos leones y una cruz en aspa, sustentando un ramo de coral con aplicaciones de plata, en cuya cumbre se alza la reliquia de la Vera Cruz [RODRIGUES, Ana Maria S.A., “Moneda, armas y objetos suntuarios: el tesoro de los reyes de Portugal en los primeros dos siglos de su existencia”, en: *Anales de Historia del Arte*, nº 24 (2014), p. 453]. En Tarragona a principios del siglo XVI sabemos que los plateros ya trabajaban asiduamente cruces de coral [MARTÍNEZ SUBÍAS, Antonio, “La casa obrador de Jaume Pera, platero de Tarragona”, en: *Quaderns d’història tarraconense*, nº 9 (1990), p. 18]. En el inventario de bienes de la Condesa de Altamira, fechado el 22 de marzo de 1549, tenía “*Un crucifixo de coral*” y “*mas un pie de coral de un cruçifixo*” [DOMÍNGUEZ, Guillermina. “O peso das mulleres na esfera doméstica”, en: RODRÍGUEZ GALDO, M^a Xosé (coord.), *Textos para a historia das mulleres en Galicia*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela 1999, pp. 246 y 250, respectivamente]. En 1562 el canónigo de Zaragoza Jerónimo Insausti, tenía “*una caxita de terçiopelo morado carmesí con un crucifixo de coral dentro un retratillo pequeno*” [MORTE GARCÍA, Carmen, “El inventario de bienes del canónigo aragonés Jerónimo de Insausti, secretario en Nápoles del Virrey Pedro de Toledo”, en: *Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Zaragoza 1995, p. 608]. El propio Calderón de la Barca tenía “*un santo Christo de coral, en cruz de bronce dorado*” y también “*un relicario de coral y plata*” [SLIWA, Krysztof, *Cartas, documentos y escrituras de Pedro Calderón de la Barca*, Universitat de Valencia, Valencia 2002, p. 306].

⁵³ “*Una cinta de un santo Cristo de coral con cruz guarnecida de plata y reliquias*” [CURIEL MÉNDEZ, Gustavo, “El efímero caudal de una joven noble. Inventario y aprecio de los bienes de la marquesa doña Teresa Francisca María de Guadalupe Retes Paz Vera (ciudad de México, 1695)”, en: *Anales del Museo de América*, nº 8 (2000), p. 88.

⁵⁴ Entre los más interesantes estaban: “*Un ramo de coral grande, que tiene tres ramos altos, en el de en medio Christo en la Cruz, y en los dos de los lados los dos ladrones, y en el otro más bajo Sanct Joan Evangelista, puesto el dicho ramo en un Calvario de piedra, en que están otros ramos chicos de coral; sembrado todo de caracoles y conchas, con una calaverada de marfil*” u “*Otra pieza de coral pequeña, con la figura de Christo nuestro Señor resucitado sobre el sepulchro, y dos figuras de hombres armados, que tiene un docabo de alto*” [ZARCO CUEVAS, Julián, “Inventario de las alhajas, relicarios, estatuas, pinturas, tapices y otros objetos de valor y curiosidad donados por el rey don Felipe I al Monasterio de El Escorial. Años de 1571 a 1598”, en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 96 (1930), p. 102].

⁵⁵ Además, que en la mano izquierda mantenía la vaina de oro de la espada con la que conquistó Sevilla, una reliquia con poderes taumatúrgicos, protectora y talismán para quien la portara [LAGUNA PAÚL, Teresa, “Mobiliario medieval de la capilla de los Reyes de la catedral de Sevilla. Aportaciones a los “*Ornamenta Ecclesiae*” de su etapa fundacional”, en: *Laboratorio de Arte*, nº 25 (2013), p. 64.

enriquecimiento de la pieza. Buscaban alegorías religiosas bien definidas sobre el valor simbólico y canónico de la imagen que representaban⁵⁶.

En los capitales, las dotes e inventarios de bienes de las familias sevillanas, del tránsito del siglo XVII y XVIII, suelen aparecer objetos de coral. Sin duda muchos de ellos traídos gracias a la Carrera de Indias. Comerciantes y Capitanes de la misma, sin duda conformaron el grupo que más objetos acumularon. Por ejemplo, en 1664 el comerciante portugués Diego de Paiva, vecino de Sevilla, contaba con varias piezas: “*una cruz de bronze pequenita con un Santo Christo de coral*”, “*una ymajen de Nuestra Señora de coral y bronze al parecer con esmaltes blancos y embutido de coral*” y un cáliz también con engastes de coral⁵⁷. Incluso en la ciudad se conocían piezas semejantes de factura italiana en algunos conventos, como en de San José del Carmen, vulgo las Teresas, que contaba con un cáliz de plata dorada con incrustaciones de lágrimas de coral⁵⁸.

Unas décadas después, en 1684, Santiago de Curuzelaegui, Veinticuatro de Sevilla y uno de los grandes Compradores de oro y plata de la ciudad, tenía “*un aderezo de coral*”. En la misma fecha el Capitán Francisco Ribera Acal, contaba con varios objetos, como “*un coral engastado en oro con su cadenita*”, “*otro de coral engastado en plata con sus medallas*” y “*dos pares de perlas y corales que pesan 3 onzas y 6 ochavas*”⁵⁹.

En el inventario de Petronila de Sangronis, esposa del comerciante de origen flamenco Carlos Alejandro Litcht, consta un relicario de coral guarnecido en plata dorada (1702)⁶⁰.

La tenencia de rosarios de coral tuvo que ser más frecuente. El Capitán José Ruiz Calzado, al casarse con D^a María Bolaños de Guzmán en 1689, llevaba en su capital un rosario de coral guarnecido en oro valorado en veinte escudos. Un ejemplo similar es el del comerciante santanderino D. José Joaquín Arespacochaga, que, al contraer matrimonio con D^a Narcisa Bonilla en 1729, declaraba en su capital contar con “*un rosario de Coral*”

⁵⁶ Es magnífico el texto que el padre Tamayo redactó al referirse a la ejecución de san Juan Bautista hecho de coral: “*en testimonio del ardor grande que tenía en sus venas del fuego deste amor, quando cortada la cabeça havia de dar sangre dio leche. Tales an de ser los perfectos: roxos como el coral y dize como el marfil antiguo, que aunque es blanco la antigüedad le vuelve roxo, quiere que en nosotros no aya carne blanda, sino hueso fuerte y que essa fortaleza sea rançiosa, y tan antigua, que mude por solo antigüedad el color, una carne tan acostumbrada al ayuno a la penitencia que no parezca carne sino coral, hueso, espíritu, como dize san Epiphano de la carne del gran Bautista, parezca más del cielo que de la tierra*” [TAMAYO, fray Francisco, O. Mín., *Primera parte de las grandezas y meioras de Christo en que por discursos se tratan los misterios mayores de la concepcion, vida y muerte, particularmente los que le convienen como hombre unido al Verbo e hijo de Dios natural*, Luis Sánchez, Madrid 1610, p. 164].

⁵⁷ RODA PEÑA, José, “Los bienes artísticos de Diego de Paiva, un comerciante portugués en la Sevilla del siglo XVII”, en: *Atrio*, nº 13-14 (2007-2008), p. 159.

⁵⁸ SANZ SERRANO, María Jesús, “Orfebrería italiana en Sevilla (I)”, en: *Laboratorio de Arte*, nº 7 (1994), pp. 104-105.

⁵⁹ Archivo Histórico Provincial de Sevilla (en adelante A.H.P.Se). PdS. Oficio 16. Año 1684. Libro 2º. Legajo 10.287. Folio 1298-1329. Inventario de bienes. D. Santiago de Curuzelaegui. AH.P.Se., PdS. Oficio 16. Año 1684. Libro 2º. Legajo 10287. Folio 1330-1333. Inventario. Capitán D. Francisco Ribera Acal.

⁶⁰ A.H.P.Se., PdS. Oficio 19. Oficio 16. Año 1702. Libro 2º. Legajo 10321. folio 620-635. Inventario de bienes de D^a Petronila de Sangronis (hecho por su viudo, D. Alejandro Carlos de Litcht).

engarzado en oro”, valorado en veinticinco pesos escudos⁶¹. También D^a Paula de Zárate, viuda del Capitán Pedro Vicente España, fechado en 1690, tenía un rosario de coral engarzado con ocho diamantes entre sus bienes inventariados.

Un caso interesante es el que nos lo ofrecen el Capitán Gonzalo Cano Pulgarín y su esposa María González Centeno, que a su regreso del Virreinato del Perú se afincaron en Sevilla. El inventario de ella reflejaba su estancia americana al contar con piezas de devoción indiana, así como con “*un rosario de 7 dieces de coral engarzado en filigrana de plata con su cruz y medallas*” (1695)⁶².

Otros estratos de la sociedad hispalense también contaron con objetos de coral. Por ejemplo, María Manuela del Valle, al casarse en 1674 con D. Diego Vallejera y Navalón (Abogado de la Real Audiencia de Sevilla), aportaba en su dote, entre sus joyas, un rosario de coral.

Otro miembro de la Real Audiencia, el Oidor D. Gaspar Páez de Barnuevo, tras toda una vida dedicada a la administración de justicia, fallecía en 1702. En su inventario de bienes se registró “*una cruz con su vidriera y peana con sobre puesto de carey de poco más de dos tercias de largo y en la caja de la cruz un crucifijo al parecer de coral*”⁶³.

Y un último ejemplo y muy curioso nos lo ofrece Francisca de Santiago “*la Sorda de la Cárcel Real*”, que estaba al cuidado de la capilla de de la institución penitenciaria, y de los enfermos y pobres que ingresaban en su enfermería.

A lo largo de su vida reunió numerosas limosnas de la nobleza y del comercio sevillano, juntando todo un ajuar que guardaba en una celda de la misma bajo llave, para una talla de la Inmaculada que presidía la capilla.

En él se contabilizan numerosos objetos coralinos: “*una higa de coral engastado en filigrana dorada, un gancho de coral engastado en plata dorada, cuatro higas de coral y dos ganchitos pequeños con sus capuchos de plata, cinco ganchos de coral pequeños guarnecidos de plata y un lasito de filigrana con aljófar, así como dos hilitos de aljófar y corales*”⁶⁴.

Nuestra Señora del Coral y sus invocaciones

La sevillana *Virgen del Coral*, dada su antigüedad, ha permitido elaborar en el devocionario sevillano un constructo mental complejo que ha pasado por el propio

⁶¹ A.H.P.Se., PdS. Oficio 19. Oficio 18. Año 1689. Libro 2º. Legajo 11954. Fol. 707-ss. Capital. D. José Ruiz Calzado. A.H.P.Se., PdS. Oficio 7. Año 1729. Legajo 5192. Fols. 932-934 (dote), folios 935-7 (capital). Recibo dote. D. José Joaquín Arespacochaga – D^a Narcisca Bonilla.

⁶² A.H.P.Se., PdS. Oficio 19. Oficio 18. Año 1690. Libro 2º. Legajo 11956. Fol. 962-963. Inventario de bienes. D^a Paula de Zárate. AHPSe. PdS. Oficio 19. Año 1695. Libro 1º. Legajo 13052. Folios 133-137. Inventario de bienes de D^a María González Centeno.

⁶³ AHPSe. PdS. Oficio 1. Año 1674. Libro 1º. Legajo 607. ff 363r-366v. Dote de María Manuela del Valle. Oficio 16. Año 1702. Libro 1º. Legajo 10320. Folio 407-433. Registro de autos de inventario y almoneda de bienes del Oidor D. Gaspar Páez Barnuevo.

⁶⁴ AHPSe. Oficio 18. Año 1715. Legajo 11998. Fol. 910-ss. Testamento de Francisca de Santiago. AHPSe. Oficio 18. Año 1715. Legajo 11998. Fol. 1004-1009. Inventario de Francisca de Santiago.

desarrollo de la teología mariana de las distintas etapas de la historia. Desde su origen en la Edad Media hasta el fervor barroco, esta advocación fue aglutinando diferentes invocaciones marianas que reforzaron su simbología y mensaje devoto hasta hacer de este título de María un verdadero compendio fervoroso. Todo ello dentro del también evolucionado simbolismo religioso que al coral le atribuyó la Iglesia durante el Antiguo Régimen. De esta variedad sobresalen los siguientes.

1. Virgen y Sagrario

En la oración diaria que los sevillanos del siglo XVIII dedicaban a la *Virgen del Coral* se decía: “*Acudamos, pues, a este Patrocinio, coral de la Virgen, o a la Virgen del Coral en su Patrocinio con rendidos afectos para que como madre nos ampare en la tempestuosa lóbrega noche de nuestras espirituales y temporales necesidades*”⁶⁵.

Esta plegaria íntima y devocional asimilaba los fondos marinos a las tribulaciones devotas, pues era en las profundidades del océano donde mejor se aquilata la transcendencia, un verdadero tesoro de virtudes: “*Dios pone los tesoros en los mares, porque en los senos del mar se engendran y se esconden los diamantes, las margaritas, los corales y otra preciosidad de riquezas [...] y tales son los abismos de las voluntades, abismos tan insondables y tan profundos como los mares, como los mares tienen aguas, tienen vientos, tienen escollos y tienen olas; sus aguas son sus inconstancias; sus vientos son sus esperanzas; sus escollos son sus pasiones y sus olas siempre voraces, son siempre ambiciosos deseos. Y así como ay unos mares y otros mares, así también ay unos tesoros y otros tesoros; ay unos tesoros y tales son sus preciosidades que oculta en sus senos el mar que aún no merecen el nombre de tesoros porque solo son unos rasgos, unas sombras y unos lexos de tesoros, y ay otros que son en el nombre y en la realidad tesoros y tales son las riquezas que tiene Dios en el erario de su omnipotencia*”⁶⁶.

El fruto de ese cultivado amor a María era el coral, rojo como el mismísimo corazón de donde nacía. Una Virgen que en su recogimiento íntimo también rezaba y en su voluntario apartamiento aceptó el designio divino de concebir la sangre de Dios. Un bellissimo texto oratorio del siglo XVII lo explica sobremanera: “*En la cerrada nube de un silencio se ha de hazer oídos nuestra fe. Ecce nubes ipsum audite. Al primor de una pintura se le apuran las sombras para que los oscuros le den al alma todo el colorido y el lienzo de la Concepción de María se ve mejor quando no se dexa veer. Todo el cerramiento del Cielo ha menester un lucero para parecer mejor. El carbunco, dize san Isidoro, solo en confusa campaña de lobreguezes centellea: carbunculus lucet in tenebris. El coral logra su fineza en el más escondido sepulcro de las ondas. Y María, lucero, carbunco y coral finísimo, lo más precioso lo debe a lo más escondido. Corales nos ha*

⁶⁵ *Novenario a el patrocinio soberano de María Santísima con su admirable título del Coral, sita en la iglesia parroquial del señor san Ildefonso de esta ciudad de Sevilla.* Sevilla: imprenta de Josef Codina, s.f., p. 6.

⁶⁶ ELSO, Gerónimo de, S.I., *Sermones varios. Obra posthuma del padre _____ que da a luz su amigo don Diego Portales y Meneses,* Joseph Rodríguez de Escobar, Madrid 1731, pp. 353-353.

*menester María en el pielago profundo de su primer misterio, que en la playa de la serenidad todos besan la arena. Al espejo de la fe no era muxo el veer el rostro de su perfeccion pero con todo un nublado de silencio de por medio divisarle su belleza de lexos es muy lince devozion. Gloriosa ceguedad la nuestra, fieles, pero assi se dexa solamente celebrar María en su Concepción*⁶⁷.

María, como *primer sagrario* -un *arca humana*, en donde se concibió la sangre púrpura de Cristo- tuvo gran éxito en la oratoria sagrada del momento. Son muchos los oradores y eclesiásticos que asumieron esta concepción en ingeniosos versos que establecen en marítimas metáforas donde María es el acceso coralino que abre el Cielo:

*“Las blancas perlas del sur,
a las que celan los cielos,
con dos puertas de coral,
de quien es amor portero”*⁶⁸.

En fin, María es un verdadero templo sagrado con rostro de mujer y que Góngora en un soneto de finales del siglo XVI resumió, en clara influencia petrarquista:

*“De pura honestidad templo sagrado,
cuyo bello cimient y gentil muro
de blanco nácar y alabastro puro
fue por divina mano fabricado;
Pequeña puerta de coralpreciado,
claras lumbreras de mirar seguro,
que a la fina esmeralda el verde puro
habéis para viriles usurpado;
Soberbio techo, cuyas cimbrias de oro
al claro Sol, en quanto en torno gira,
ornan de luz, coronan de belleza;
Ídolo mío a quien rendido adoro,
oye piadoso a quien por ti suspira,
tus himnos canta y tus virtudes reza”*⁶⁹.

El ramo del coral era idóneo símil de la cepa de vid, símbolo eucarístico por antonomasia. La Virgen se convertía en la viña del señor, un vegetal terrestre semejante al vegetal marino del árbol coralino. En este punto puede entenderse perfectamente las extraordinarias palabras del carmelita Martín de San José, cuando indicaba: “*no dio un*

⁶⁷ SALDUENDO, Francisco Xavier, S.I., *Sermones varios*, Francisco Sanz, Madrid 1693, p. 235.

⁶⁸ MADRIGAL, Miguel de, *Segunda parte del romancero general y flor de diversa poesia*, Luis Sánchez, Valladolid 1605, p. 38.

⁶⁹ DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio, “Pequeña puerta de coralpreciado: ¿con lengua?”, en: *Caliope. Journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Poetry*, nº 12 (2006), pp. 33-56.

feliz racimo que esprimido que con violentos rigores vertió su real púrpura. Ya queda dicho, no sirve este regio coral para riego de tan sagrado verdor. También es verdad, pues vid, Madre tan gloriosa, que en augusto trono se contempla colocada a viña de un felicísimo racimo, fruto de su fecundidad que esprime su sangre y sirve su divina púrpura su riego a sus generosos planteles teniendo su celestial fomento su sagrados renuevos no hallaran terminos a sus aumentos”⁷⁰.

No fueron pocas las ocasiones para mostrar por todos los medios la catequética sacramental que conllevaba María, como ocurrió, por ejemplo en 1680, cuando la Universidad de Alcalá de Henares, con motivo de la beatificación de San Juan de la Cruz, ofreció en su presbiterio un gran ingenio donde se colocó el Santísimo Sacramento con un hermoso fondo del primer cuerpo una imagen de Nuestra Señora de la Concepción, y cuando el Santísimo se descubría se iba elevando la efigie mariana, tras el cual iban dos lienzos pintados que, al retirarse, se descubría una rica custodia de coral⁷¹. Los templos y santuarios que pudieron costárselo dispusieron de este tipo de depósitos cuya decoración coralina era una alegoría perfecta⁷².

Cuando observamos el grabado del siglo XVIII de la *Virgen del Coral*, el Niño -al margen del coral que cuelga de su cuello- ofrece un ramito de coral a la Madre, quién lo coge con maternal bondad. Esta imagen, sin duda más elaborada, no es exactamente la que aparece en la pintura mural de la iglesia de san Ildefonso, en la que la Virgen tiene una manzana que tiene unos brotes herbáceos que coge el niño en su mano. No es nuestra intención tratar esta cuestión -que corresponde más a la historia del arte-, más parece aconsejable advertir que debería reflexionarse sobre el mismo, pues las diversas intervenciones -a veces poco acertadas- sobre la pintura original bien pudieran haber desvirtuado la iconografía.

Y si no es así, este grabado ofrece nuevas perspectivas para ver una evolución iconográfica e iconológica de esta imagen, en donde la vid/coral que el Niño entrega a la Madre adquiere valores mucho más intensos. Ciertamente, como ya hemos indicado, son muchas las pinturas sobre el Santo Infante con el coral colgado al cuello, y ninguna de estas Vírgenes ha recibido la invocación coralina, al igual que tampoco las obras pictóricas

⁷⁰ SAN IOSEH, fray Martín de, O.C.D., *Sermones varios...*, p. 369.

⁷¹ MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, “Sagrario y manifestador en el retablo barroco español”, en: *Imafronte*, nº 12 (1998), p. 39. No fue un caso único: en el convento carmelita de Alcalá de Henares, la Hermana Juana de la Visitación regaló a principios del siglo XVIII “una custodia de coral mui primorosa para el convento que se devía poner en las manos de la santa imagen en su día de la Concepción en que está patente el Santísimo” [PORTILLA Y ESQUIVEL, Miguel de, *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Henares. Parte III del convento de religiosas de carmelitas descalças de la Purísima Concepción*, Joseph Espartosa, Alcalá 1728, p. 102]. En la ermita de Belén, de la villa de Cifuentes, hay una custodia de plata con coral donada en 1650 por un ilustre caballero [LAYNA SERRNAO, Francisco, *Historia de la villa de Cifuentes*, Ayuntamiento de Cifuentes, Guadalajara 1997, p. 25].

⁷² Al santuario de la Virgen de la Cueva Santa “en el año mil seisçientos y cuarente y seis le avían ofrezido un globo de plata esmaltado de plata para tener reservado el Santísimo Sacramento” [JUSTICIA, Ioseph de la, S.I., *Historia de la Virgen de la Cueva Santa*, Bernardo Nogués, Valencia 1655, p. 236].

que representan Niños con la ramita de coral. Esta imagen sevillana es la única que conocemos que compendia ambos gestos: collar de coral y ramito de coral, y éste entregado a la Virgen. (Láminas 14 y 15).

2. Virgen del Patrocinio: amparo, protección y auxilio

Uno de los pilares básicos de las letras de los *Villancicos* que le dedicaron a la *Virgen del Coral* en 1719, es presentar el *Patrocinio de María*, que se extiende “en el fuego, en el agua, tierra y viento” (V). Se ofrece con estas letras la visión propia de María como “*Patrocinio seguro de las almas*”, como madre intercesora de sus hijos y devotos, que los ampara, protege y auxilia, ante los peligros de la naturaleza⁷³.

Ante esta peligrosidad, la *Virgen del Coral* -tal como relatan sus letras- actúa sobremanera frente a las “*procelosas aguas*”, los humanos “*batallan con el mar y el Puerto buscan*”, porque “*el Puerto ofrece paz, y el agua guerra*” (I)⁷⁴.

Para los peligros llega la invocación, la intercesión y la salvación milagrosa: “*Piedad que me ahogo, favor, que me anego. Mas ya compadecido de tanta pena el Cielo, en el Iris hermoso del CORAL más perfecto el Patrocinio envía para salvar a todo el Universo*” (I).

Continúan las metáforas: por ejemplo, frente al fiero mar, el “*Coral divino las tormentas consigue aplacar*” (II), retornando la serenidad y la calma. Sigue loándose a la Coral Auxiliadora: “*en el furor fatal del mar soberbio, con este Patrocinio, podéis los rumbos navegar sin riesgo*” (I), “*venid, mortales, sin susto de peligrosas borrascas, porque este Mar de MARÍA es dulce Patrocinio de las almas*” (VII). Y su poder se refleja de múltiples formas: “*el poder de MARÍA en sus perfecciones halla Mar, Arroyo, Río, Fuente, Yelo, Coral, Nieve, Plata, Ondas, Luz, Aljofar, Perlas, Eco, Albor, Bullicio, Gracia*” (VI).

Los villancicos de la *Virgen del Coral* muestran los favores y valores de María, para un discurso devoto propio de la festividad navideña cuando nace el Niño. El singular Lope de Vega, en su obra *Pastores de Belén*, supo ver esta misma relación devota de María y el coral marino, para cantar el nacimiento de Cristo, rimando estos bellos versos puestos en boca de quienes como los pastores iban en luz y guía al portal, refugio seguro de la noche:

⁷³ Para comprender lo que advertimos, remitimos a la visión global sobre esta iconografía en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “La Virgen del Patrocinio y el Monasterio del Escorial”, en: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.), *Advocaciones Marianas de Gloria: Simposium (XXª Edición)*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial 2012, p. 700.

⁷⁴ MAGALLANES, José, *Letras de los villancicos, que se han de cantar en los solemnes Maytines del Sagrado Patrocinio de nuestra Señora, con Título del Coral, en la Iglesia Parroquial del Señor San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y Capellán de la misma Señora. Puestos en Música por D. Joseph Magallanes, Maestro de Capilla de la Insigne Colegial de Señor San Salvador de esta ciudad de Sevilla; dedicados por la [...] Hermandad de Maria SSma. del Coral al Sr. D. Francisco García de Segovia Capitán (que fue) de Corazas en el Reyno de Nápoles, y Estados de Milán, Sevilla 1719. Vid. Portada.*

*“Tu Carmelo, santísima María
me levantó del suelo y fue mi faro;
que el mismo sol en tu cristal se vía
¡Oh tú, mi asilo y siempre cierto amparo!
Baña mi ruda lengua en esa fuente
que corre al mar de tus grandezas claro.
Y tú, divino Niño, blandamente
recibe el corazón del más grosero
pastor que a tu portal trujo presente.*

[...]

*A ti, que en blanca arena y pardos limos
siembras rojos corales, y en preciosos
nácares margaritas a racimos,
la tinta de la grana en los lustrosos
vasos de Tiro y del pendiente fruto
coronas tantos árboles frondosos,
¿qué se te da del mísero tributo
que puede darte el hombre, cuando lleva
el alma ingrata y el semblante enjuto?
Escucha m pues en esa humilde cueva
el canto de mis rústicos Pastores:
del voto y del amor honesta prueba”⁷⁵.*

En los villancicos sevillanos por fin llega el triunfo final: *“Aunque el Mar es el centro de las desgracias, venid, mortales, llegan con ansia, a beber en el Mar de MARÍA de la vida sin riesgos las Aguas. Y con su pura, clara dulzura, logrará el alma el CORAL del Amor en el Mar de la Gracia”* (VII).

Estas canciones navideñas sevillanas subliman todo un discurso devocional en torno a la Pascua de Navidad donde se festeja el nacimiento de Jesús, mensaje de paz traído por obra del Espíritu Santo en forma de coral marino. Nuevamente el inmortal Lope amplía y compendia el mensaje:

*“Ya el Arca santa del Diluvio ha sido
restauración del orbe, y en más viva
piedra paro, del Ave santa nido,
en quien agora el nuevo mundo estriba:
ya vino la Paloma, y, guarnecido
el pico de coral de verde oliva,*

⁷⁵ VEGA CARPIO, Lope de, *Pastores de Belén, prosas y versos divino de _____*, Miguel Manescal, Lerida 1612. Edición de Enrique Suárez Figareno. Edición digital en <http://users.ipfw.edu/jehle/cervante.htm> [consulta 8/05/2015], p. 15.

*las nuevas trujo del sereno cielo
y paz a lo hombres en el suelo*"⁷⁶.

Como ya hemos referido, creíase que el coral nacía verde y que emergía rojo. En esta singularidad Lope de Vega juega con ambos colores y con el símil de dos árboles (olivo/coral) para ofrecer mensajes simbólicos.

No fue el único, sino que a él recurrieron los oradores sagrados, como Espinosa Medrano, quien -también en el siglo XVII- buscó nuevos recursos: "*¿No veis al buzo que seguro se arroja al piélago? pues con la boca llena de aceite examina los abismos [...] Derrame el óleo en las olas; ilustrase su profundidad, con que penetran el golfo, pescando perlas, destroncando corales*". Acto seguido sacraliza al buzo, al óleo y su pesca, al declarar que el hombre no necesita más que a María para encontrar las perlas divinas de las Escrituras⁷⁷.

Así, pues, el nacimiento del Niño, casado de las profundidades, tuvo su propia clave coralina, tal y como el padre Cabrera a principios del siglo XVII esclarecía: "*¿Quién viera al ternísimo infante, que alimenta a los polluelos de los cuervos desamparados de los padres; esperecido de frío, en coger pies y manos, y hazer pucheritos en aquella boca de oro y coral y lebantar débil gemido, pidiendo a la madre socorro y abrigo?*"⁷⁸.

Y es que el Pequeño, alimentado por la voz de Madre -son dos bocas de puro coral-, es la verdadera esencia del coral rojo. Nada extraña que en la boca, por donde el Verbo se revela o la propia Virgen expresa mensajes, se identifique con el coral, especialmente los labios (conocidos como *filos de coral*) que perfilaban la belleza de cuanto por ella salía.

Estos labios en ocasiones se identifican con "madroños"⁷⁹, un árbol terrestre que bien podía compararse con el del mar. Así lo contrasta Lope de Vega en su diálogo de pastores cuando se acercan al portal de Belén:

*"DELIO.
¡Oh, qué trujera yo de los servales
que cercan esta fuente, y de aquel monte
madroños como cuentas de corales!*

⁷⁶ VEGA CARPIO, Lope de, *Pastores de...*, p. 178.

⁷⁷ No fue el único, idéntico recurso oratorio realizaría el padre Paravicino al mencionar también al buzo, quien deja caer un bocado de óleo en las olas para determinar la profundidad del agua donde tiene que pescar en sus fondos [MOORE, Charles B., *El arte de predicar de Juan de Espinosa Medrano en "La novena maravilla"*, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima 2000, p. 185].

⁷⁸ CABRERA, Fray Alonso de, O.P., *De consideraciones en los Evangelios de los domingos de adviento y felicidades que en este tiempo caen hasta domingo de la septuagésima*, Lucas Sánchez, Barcelona 1609, tomo I, p. 534.

⁷⁹ Los *labios* ("filos de coral") también son referidos con términos como "coral", "corales", "rosas", "madroños", "panadel", "clavel", "cinta de grana" [BELTRÁN, Rafael, "En torno a la canción de boda judeo-española *Dize la nuestra novia*: popularización y encuadres dramáticos para la descripción de la doncella", en: PIÑERO RAMÍREZ, Pedro Manuel (coord.), *De la canción de amor medieval a las soleares. Profesor Manuel Alvar "in memoriam"*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2004, pp. 347-372].

LAURO.

*No mereció tu luz nuestro horizonte,
celosía del sol, hermosa Niña,
¿qué mucho que a otro cielo se transmonte?*⁸⁰.

Más si cabe que los versos anteriores cabe recordar de la misma época a Domínguez Camargo, quien nos desvela la carne de María como un piélagos en flor, una nueva imagen marina de la madre de Cristo:

*“Estrecho de marfil, entre los ojos
la nariz se origina, a los dos mares
que en leche están cuando ventilan rojos,
ondas en las mejillas de azahares
Si desluce el clavel tizna la nieve
purpúrea boca como blanco diente,
que fuera de coral la cuna breve
en que durmiera en perlas el oriente”.*

Los versos del poeta pintan una belleza pulida que no son hallazgos notables -el coral de los labios y las perlas de los dientes-, mas, en cambio, la fértil de leche y primavera, la propia carne de María, se convierte en una auténtica floresta. La metáfora floral al describir la boca desde el lugar común del clavel se revela en maravilla cuando la configuración de esa cuna de coral donde el sol reposa entre perlas, un paisaje del mar oculto en la boca de la Virgen deja atónito por su maravillosa ilustración⁸¹.

La alta nobleza conocía bien el significado del coral en la Navidad, razón de más para que se hiciera presente en bellos Nacimientos, como el que poseía en el siglo XVI la infanta doña Margarita de Austria, un belén formado con una enorme montaña de coral⁸². Otro de enorme simbología es el que poseyó la V Marquesa de los Vélez, y que a su muerte -1686- fue donado al convento de Nuestra Señora de la Victoria, en Madrid, el cual era “una urna grande de ébano con cristales enteros y debajo un Nacimiento de plata que tiene un ramo de coral, para que se ponga el día de Navidad de Nuestro Señor con cuatro ramilletes de plata”⁸³. La VII marquesa, hija de la anterior, igualmente donó para la

⁸⁰ VEGA CARPIO, Lope de. *Pastores de...*, p. 82.

⁸¹ COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia de, “Piélagos de voz: sobre la poesía de Domínguez Camargo”, en: *Revista de Filología Española*, t. LXVI (1986), pp. 286-287.

⁸² Se conserva en el museo de las Descalzas Reales (Madrid); se trata de un Nacimiento siciliano de coral y plata [TRIVIÑO, Sor M^a Victoria, O.S.C., “Navidad en las Clarisas: Sermones, iconografía y representación”, en: CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier (coord.), *La Natividad: arte, religiosidad y tradiciones populares*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, San Lorenzo del Escorial 2009, pp. 97-122].

⁸³ NICOLÁS MARTÍNEZ, M^a del Mar, “Los legados de arte y objetos suntuarios de doña Mariana Engracia Álvarez de Toledo y María de Aragón, marquesas de los Vélez y sus inventarios de bienes

capilla de Nuestra Señora de la Soledad del mismo convento, un presepio o establo de Nacimiento donde igualmente el coral formaba parte del mismo: “*se halló un Presepio de plata, con variedad de figuras, pórticos, cabañas y columnas, todas de cristal y por perspectiva de dicho Presepio un ramo grande de coral blanco adornado con una orla de flores de plata, el cual dejó mi señora a Nuestra Señora de la Soledad*”⁸⁴.

El uso de coral blanco en el Nacimiento es también significativo, ya que este color responde mejor al momento del natalicio, pues se creía que el coral nacía verde y blanco, volviéndose rojo en su madurez⁸⁵. No era el único, sino que todo indica que la vida de la Virgen contó con lujosas piezas en donde el coral fue un material simbólico⁸⁶.

Así, pues, nada extraña que de nuevo se recurriera a la idea de “*Coral de un Patrocinio*”, en su novena sevillana impresa en el último tercio del siglo XVIII. De ella nos llama la atención el siguiente párrafo: “*Es la reyna de los Angeles el bermejo insondable mar de las piedades, donde a impulsos de su charidad ardiente se produce el dulcísimo coral de un Patrocinio, que aún al más obstinado corazon, le hace la pesada y obsena melancolia de sus culpas y el mas brumado de penas y fatigas le alivia su padecer y le remedia sus ansias*”⁸⁷.

La visión solícita a la *Virgen del Coral* para su intercesión, en la que María ejerce sobre sus devotos como amparo, protección y auxilio, y resaltando una de las características más humanas de la función de la figura de la madre, es también llamativa, pues responde perfectamente a la invocación de la Virgen del Patrocinio, un título que se repite constantemente en las oraciones a la Virgen sevillana.

(1686)”, en: RIVAS CARMONA, Jesús (Coord.), *Estudios de platería*, Universidad de Murcia, Murcia 2012, p. 396.

⁸⁴ Contenía, además, una reliquia del hábito de san Pedro de Alcántara. Junto al anterior pesebre hubo otro compañero que también recayó en el mismo convento: “*una urna de ébano negro y concha y en ella el arca de Noé con variedad de animales de plata y piedras de colores direferentes y tres árboles también de plata con frutas de piedra de varios colores, todo sobre un pedestal ovado de plata con cuatro garras y a un lado un vaso de plata sobredorado en forma de barco y en contorno un cordoncillo con algunas florecillas, una estatua de plata nadando y sobre dicho barco un ramo también de plata, y la urna referida está sobre un bufete de ébano y concha*”. Sobre esta segunda urna se decía al margen: “*este vaso presentó el marqués a mi señora la duquesa de Fernandina en ocasión de enviarle unos dulces de los que se fabricaron en casa que su excelencia lo probase y pudiera beber si ocasionaba sed*” [NICOLÁS MARTÍNEZ, M^a del Mar, “Los legados...”, p. 396.

⁸⁵ Decía Lope de Vega al respecto, en un poema dedicado a los Pastores de Belén: “*No amatistes, no jacintos / alegres y saludables, / las cornerinas ardientes, / los siempre firmes diamantes; / no ramos de coral rojo / (blanco y verde cuando nace), / ni contra el ojo nocivo / el fino y negro azabache, / puesto que habéis de morir / (perdonad que de esto os trate) / de envidia que han de tener / de vuestra vida admirable, / sino esta sola tablilla / para que vais, cuando grande, / a la escuela, y aprendáis / el «Christus» que al mundo salve*” (*Pastores de...*, p. 187).

⁸⁶ El secretario del rey Felipe V, cuando en 1738 se hizo su inventario de bienes, se incluía “*un relicario de coral y bronzes de la Huida a Egipto en su casa con vidrio delante*”, tasado en nada menos que 3000 reales [BARRIO MOYA, José Luis, “La biblioteca del hidalgo trujillano don José Bafi y Parrilla, secretario del rey Felipe V (1738)”, en: *Coloquios Históricos de Extremadura*, Cáceres 1999, p. 3.

⁸⁷ *Novenario a...*, f. 2r.

La advocación mariana del Patrocinio está vinculada desde 1656 a la Casa Real⁸⁸, que también la relacionó con San Fernando y las funciones reales en torno a la Virgen⁸⁹; de modo que bien pudo adquirir la *Virgen del Coral* su influjo en fecha indeterminada con motivo de las numerosas rogativas que hicieron los soberanos. Sabemos, empero, que Felipe V visitó esta ciudad y de cómo, con motivo del sitio de Orán y guerra del Mediterráneo, el dieciocho de junio de 1732 imploró a Nuestra Señora del Patrocinio el auxilio del cielo⁹⁰. En una Sevilla, dicho sea de paso, que atesora y venera los restos del rey santo.

La oración de la *Virgen del Coral*, que los sevillanos invocaron como auxilio a sus males, se centraba en la íntima plegaria del devoto contrito, pues:

*“Llorando sobremanera
en los mares de este mundo,
daremos en lo profundo;
si no sois la medianera
en vuestro coral espera
nuestro filial amor”*⁹¹.

El llanto, sentimiento sobrecogedor del amor humano, es constante en el discurso religioso (tópico conocido como *valle de lágrimas*). La búsqueda de la redención llorando al Salvador conlleva inexorablemente un lagrimal especial, lleno de pasión, rojo de pena, porque estas gotas salen del corazón. Hubo predicadores que en este símil entre las lágrimas blancas (perlas) y las lágrimas del corazón (corales) encontraron la adecuada ejemplificación para la feligresía.

⁸⁸ Cuando Felipe IV, en el fervor inmaculista imperante, agradecido de los favores de María, puso los territorios españoles bajo el Patrocinio de María. Por una Real Cédula, el monarca dispuso, además, que *“en demostración de mi afecto y devoción, he resuelto que en todos mis Reinos se reciba por Patrona y Protectora, señalando un día, el que pareciere, para que en todas las ciudades, villas y lugares de ellos se hagan novenarios, habiendo todos los días misas solemnes con sermones, de manera que sea con toda festividad”*. Se fijó, a indicación de Roma, en una de las dominicas de noviembre [CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, “La Virgen...”, pp. 707-708].

⁸⁹ En 1673 la Reina Mariana de Austria justamente ubicó en El Escorial un altar al santo rey detrás de la capilla de Nuestra Señora del Patrocinio, con una pintura de Lucas Jordán (1694), y que puso en correspondencia. La composición de la pintura incluye otra representación de la Virgen en gloria ante la que implora intercesión el rey santo, escena de devoción que sintetiza la práctica ejemplificada por los monarcas en la capilla situada al otro lado del tabique [VEGA-LOECHES, José Luis, “La capilla e imagen de Nuestra Señora del Patrocinio en el Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial”, en: *Advocaciones Marianas...*, pp. 683 y 693. También en AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, “La apoteosis de la monarquía católica hispana: fiestas por la canonización de san Fernando en Valladolid”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José (coord.), *La declinación de la monarquía en el siglo XVII*, Universidad de Castilla La Mancha, Ciudad Real 2002, p. 193].

⁹⁰ CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA O.S.A., Francisco Javier, «La Virgen...», p. 706.

⁹¹ *Novenario a el patrocinio soberano de María Santísima con su admirable título del Coral, sita en la iglesia parroquial del señor san Ildefonso de esta ciudad de Sevilla*. Imprenta de Josef Codina, Sevilla sf., p. 7.

Así lo expresó fray Bartolomé de Villanueva cuando la Magdalena (*Discipulus pro magistro*) visitó la tumba de Cristo: “*entrar al sepulcro a ver aquel herido cuerpo, y no hallandolo, por haver resucitado, e ignorarlo ella; salio toda bañandose en lagrymas, que ya no eran perlas, por que no eran claras, sino rubies, porque eran la sangre, sino eran corales, por ser gotas del corazón, que en mar de amarguras sumergido formó, como forma el mar en su fondo el coral, las cordiales lagrimas de su fyneza*”⁹².

Gotas de coral con color de encendido rubí es el compendio de la Pasión. Y María es testigo de ello: “*Oy María ve a su Hijo, y a su Esposo, todo azezito de mirra en la calle de la amargura, desangrado, virtiendo finos corales por todo su cuerpo, rubís ençendidos de pies a cabeça. ¡Qué crucificado de amarguras estaría este coraçon!*”⁹³. Una sangre de la Pasión que destilaría María.

3. Virgen de la Luz: estrella y guía del mar

Las lágrimas del corazón -rojas como el coral-, aquilatadas en las profundidades marinas del ser humano, eran consideradas como las más puras y sinceras. La *Virgen del Coral* se presenta como luz y guía en las tinieblas del mar proceloso, al modo clásico de las *Virgenes de la Luz*, una estrella rutilante que brilla en el caminar de los viandantes. En el novenario sevillano continúa indicándonos:

*“Sois estrella luminante,
que da luz a los perdidos,
y despierta los sentidos
de el errado caminante:
venga a nosotros constantes
reina y madre del Coral,
por vuestro amor maternal,
esta luz tan importante”*⁹⁴.

En un sentido humano profundo, María es la luz que ilumina el alma, aquélla que concede la paz al ánimo ante la oscuridad de la soledad⁹⁵. Ciertamente algunas imágenes

⁹² VILLANUEVA, fray Bartholome de, *Sermones de...*, p. 280.

⁹³ NEYLA, fray Francisco de, O.Merc., *Alpha y omega sacro. Discursos evangelicos, morales y panegíricos a diferentes principios y fines de diferentes assunto que en sermones varios predicó...*, Pascual Bueno, Zaragoza 1691, p. 148.

⁹⁴ *Novenario a...*, f. 6r.

⁹⁵ Sobre todo esta cuestión y su desarrollo en SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano, “Advocaciones e invocaciones marianas relacionadas con la Luz en sus diversas manifestaciones populares”, en: SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano (coord. ed.), *Lux Mundi. La religiosidad popular en torno a la luz. Actas del I Congreso Nacional*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería 2008, vol. II, p. 873 y ss.

españolas que portan collares de coral o rosarios rojos y similar material son identificadas con idéntico mensaje mariano, manifestándose con invocaciones rosarianas o lumínicas⁹⁶.

Así, pues, es en la soledad de los fondos marinos, en donde el alma busca el consuelo divino, allí donde el coral en la oscuridad endurece su fortaleza. Como decía en 1678 Fray Juan de Mora, es “*prerrogativa grande del padeçer, originarse la mayor gloria de la pena, la mayor felicidad de los trabajos. Que a los golpes del combate de las olas eterniza el coral la estimaçion feliz de su fineza. En las adversidades resplandece mucho la virtud. Que las estrellas brillan más cuando más oscura es la noche*”; en fin, era la angustia de María un coral brillante de luz⁹⁷.

Y es que el rojo coral vierte su amor en gotas de la sangre de Cristo⁹⁸, donde el devoto sevillano encontraba el consuelo y auxilio a sus tribulaciones. Unas palabras que enmudecen ante los bellos versos que el padre Dávila en 1661, lograría disponer para explicar el enorme fervor que en torno al bermejo árbol del mar podía alcanzarse:

*“El corazón que es la torre
del valor y en ansia tal
de murallas de coral
la real sangre le cercó,
de valeroso arroyo
el socorro natural”*⁹⁹.

⁹⁶ El caso más conocido es la magnífica pintura de Francisco Jerónimo Espinosa bajo el título de la *Virgen de la Luz*. El artista pintó en su lienzo una imagen tradicional de Nuestra Señora del Rosario en la que María aparece sedente sobre un trono de nubes y, como trono viviente de Cristo, porta al Niño en su regazo mostrando un rosario de coral rojo en su mano derecha. Éste, al igual que su Madre, dirige su mirada al espectador reclamando su atención y bendice con la mano derecha mientras que en la izquierda porta una rosa. Ambos se encuentran rodeados por un nutrido cortejo de ángeles que portan rosarios y rosas [MARCO GARCÍA, Víctor, “Obras de arte, imágenes sagradas e imágenes de la memoria. Pinturas emblemáticas de la Congregación de San Felipe Neri de Valencia”, en: *Archivo de arte valenciano*, t. XCIV (2013), p. 87.

⁹⁷ Y aún añadía: “*El clarín más sonoro que hizo mayor armonía a Dios hombre desde su oriente al ocaso con repetidas fatigas. La rosa mas odorifera, que entre espinas de aflicciones, junto al rosal de la cruz esparcio por el mundo toda la suavidad de sus ámbares, es la Madre de Dios de las Angustias, emperatriz gloriosissima, que de penas, dolores y congojas se libro la imperial corona de sus glorias, rosa, sol, clarín, coral y estrella*” [MORA, Fray Juan de, O.F.M.Desc., *Enigma numérico predicable explicado en cinco tratados de numeros doctrinales con veynte y una oraciones panegyricas de diferentes auntos, ilustrado con diversas sentencias morales y politicas, adornado con muchas humanidades y noticias raras y hermosteado con ideas innumerables para diversos sermones, enriquezido*, Juan García Infançon, Madrid 1678, p. 190].

⁹⁸ “*Lo dixo Salomón [...], una esperança aun atada, un deseo no cumplido, aflige, aprieta y congoja el alma (...). Si el dolor de coraçones es el dolor mas agudo i penetrante de quantos ay, llamar Salomón a la esperança diferida, agritulo cordis, gota de coral, sera dezir que el mayor dolor i el mayor tormento es el esperar el potro mas cruel es el deseo no cumplido*” [NISENO, fray Diego, O.S.Basilio, *Asuntos predicables para todos los dias de cuaresma con algunos sermones añadidos*, Diego Flamenco, Madrid 1631, tomo I, p. 127].

⁹⁹ DAVILA, Juan, *Passion del hombre Dios. Referida y ponderada en décimas españolas*, Horacio Boissat y George Remeus, Lyon 1661, p. 50.

La *Virgen del Coral* se convierte en luz del amanecer frente a las sombras, la noche, las tinieblas, al horror y al llanto, según se recoge en los villancicos sevillanos. Y por fin se transforma, como cantan sus letras, en “*Aurora cuyos rayos serán Trono del Sol*” (III), en “*Alba del Sacro Sol de la Justicia*” (IV), en “*Alba singular, quajando hermosas perlas en Conchas de Coral*” (V), en “*Alba brillantes de claro lucir*” (VIII).

Es cierto que habría que estudiar desde la óptica de la historia del arte cómo pudieron contemplarse imágenes que reprodujesen idearios como éstos. Sin llegar a sugestionarnos, cabe señalar, por ejemplo, cómo el comerciante portugués Paiva, en su inventario de bienes ya citado (1664), tenía una Virgen de coral y bronce¹⁰⁰; materiales ambos que distinguen cuanto decimos: rojo sangre y brillo dorado del metal¹⁰¹. No fue obra única, sino que hemos comprobado que hubo algunas más¹⁰².

El novenario al Coral (último tercio del siglo XVIII)

Ya aludimos a la novena impresa en el último tercio del siglo XVIII en Sevilla por Josef Codina¹⁰³, un excepcional documento en el que advertimos la aquilatada devoción que la imagen había adquirido en estas fechas. Las claras invocaciones semejantes a las de Nuestra Señora del Patrocinio, aunque en clave de coral, la hacen de todo punto interesantísimas.

Veamos cómo comienza su discurso fervoroso en su primer día: “*Purísima criatura, preservada «ab aeterno», y exempta de la mas leve sombra de pecado, con profundos suspiros exclamo por tu Patrocinio, interponiendo los méritos de su Inmaculada Concepción, para conseguir una conciencia pura y limpia de pecados, libre de inquietades, que trahen los yerros, en lo qual obstentareis vuestro admirable Título de*

¹⁰⁰ “Una ymagen de Nuestra Señora de coral y bronce al parecer con esmaltes blancos y enbutido de coral” [RODA PEÑA, José, “Los bienes...”, p. 143].

¹⁰¹ En la mayoría de los casos desde mediados del siglo XVII eran piezas de arte traídas de los talleres de Palermo, siempre coral con bronce o plata sobredorada [PAZ AGUILÓ, María, “Otros objetos italianos representativos del mecenazgo de los Mejorada en el monasterio de Guadalupe”, en: *Anuario de Estudios de Arte*, nº 288 (1999), p. 576.

¹⁰² “una lamina de la Coronación de Nuestra Señora de coral en relieve, aobada, con su adorno de bronce y coral en forma de guarnición” [BARRIO MOYA, José Luis, “El pintor José García Hidalgo, tasador de las pinturas de don Manuel Coloma, segundo marqués de Canales (1713)”, en: *Murgetana*, nº 92 (1996), p. 70].

¹⁰³ Este impresor era hijo de Diego San Román y Codina y llevó idénticos apellidos. Su imprenta estaba en la Calle de las Armas (hoy Alfonso XII) y lo vemos trabajando sólo a partir de 1767-1768, agregándose posteriormente su hermano Diego Codina, con lo que aparecen los impresos conjuntamente entre 1792-1799 [AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Temas sevillanos*, Universidad de Sevilla, Sevilla 2002, p. 47, y HERRERA MORILLAS, José Luis, y CAVERO COLL, Juan Pedro, “Libros impresos en Sevilla durante los siglos XV al XVIII, conservados en las bibliotecas universitarias en Andalucía”, en: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 68 (2002), pp. 37-66]. Con estos datos colegimos que debió producirse la edición de la Novena de la Virgen del Coral en el tercer tercio del siglo XVIII, fechas en las que trabaja sólo Josef Codina y anterior a 1794, fechas en la que la imagen quedó fuera de la atención del público durante unos años por iniciarse las obras de la Iglesia de san Ildefonso.

*CORAL, pues este purifica a el interior, y lo sosiega, destruyendo las rebeldías que le ofuscan*¹⁰⁴

La *Virgen del Coral* sevillana tiene clarísimos ribetes inmaculistas. Creíase que el coral, vegetal, al nacer en las profundidades del mar, alejado de la superficie terrestre, en su cobijo podía desarrollar con entera pureza unas características que se trasmutaban a María en su concepción.

La oratoria sagrada asumió estos símiles para ver en el coral un valor mariano en donde, alejado del rigor de la superficie, este árbol crecía puro, al igual que la propia Anunciación de la Virgen: “*Eran las aguas el depósito de los corales, de las perlas, de las margaritas preciosas. Llamólas Dios, haziendo eleccion de ellas. Ellas obedecieron al llamamiento de Dios y ellas las elevo hasta hacerlas throno de su bondad ¿pero las elevo a todas? Esso no. Aquellas aguas que se quedaron en la tierra, asidas a su caudal, essas se quedaron siempre inferiores, sujetas a las turbaciones del mundo, pero las otras que renunciando a la tierra, con su riqueza y averes, siguieron el llamamiento de Dios, esas si que fueron elevadas a ser Cielo y throno de Dios por su divino poder Coelo sedes eius. (...) Por esto tiene el alma continua mortificación de potencias, passiones y sentidos que no se engendra el coral en las aguas dulçes, sino entre las aguas saladas y amargas de la mortificacion. Por esto es tan amante el alma del retiro, de la clausura, y encierro, que la luz de la candela para subir pyramidal a su centro sin diversion se encierra en la clausura del cristal. Por esto con el temor de si misma no cesa la alma de clamar a Dios en la oracion*”¹⁰⁵.

Durante el segundo día el novenario sevillano aporta un nuevo rango, al indicarnos las actitudes caritativas de María, una mujer virtuosa -granada en su vida doméstica-, donde blandía las mejores prendas para concebir a Cristo: “*naciste, hermosa princesa, toda hecha un roxo coral de caridad protentosa, pues con insaciable anhelo ya amabas a el criador supremo, y a todas sus criaturas [...] te ruego que por los privilegios que entonces se te concedieron me otorgues tu Patrocinio para que yo sea un vivo Etna en el amor de Dios, un encendido coral de perpetua caridad*”¹⁰⁶.

La Virgen, criada en su recogimiento, solicita a los dictados domésticos, afinaba su alto destino, cual coral nacido en fondo marino que, alejado de todo mal, emergerá con fuerza a la superficie¹⁰⁷. La Virgen, predestinada en su maternidad divina -concepción de

¹⁰⁴ *Novenario a...*, f. 6v.

¹⁰⁵ BARCIA y ZAMBRANA, Joseph de, Canónigo del Sacromonte, *Despertador christiano, divino y eucharistico de varios sermones de Dios*. Juan Garcia Infançon, Madrid 1695, 2ª edición, p. 85.

¹⁰⁶ *Novenario a...*, f. 6v.

¹⁰⁷ La nobleza contó con piezas refinadas sobre la Virgen Inmaculada en donde el coral formó parte importante de su exquisita factura, que nos hablan de una reflexión profunda sobre este misterio. Un ejemplo son las obras de orfebrería que poseía en 1686 la V marquesa de los Vélez: “*un carro de plata con cuatro ruedas y testero, todo de plata, y encima una imagen de la Inmaculada Concepción de coral, con dos angelitos de plata, san Miguel y el Demonio a sus pies*” o “*un ramo de plata con una Concepción de coral sobre un pedestal en una caja*” [NICOLÁS MARTÍNEZ, M^a del Mar, “Los legados...”, pp. 397 y 401].

la mismísima sangre de Cristo- adquiriría una dimensión eucarística que en muchos casos tuvo su plasmación artística a través del coral.

Recordemos, por ejemplo, la peregrinación que el Obispo de Córdoba realizó en 1636 a Loreto, en donde dejó para el tesoro del santuario italiano un extraordinario presente consistente en una gran copa de plata minuciosamente trabajada y esmaltada con aplicaciones de coral y de oro en forma de rosetas¹⁰⁸, una pieza de orfebrería claramente identificable con el ceremonial eucarístico de verter vino para la transustanciación en sangre¹⁰⁹.

Dada la naturaleza del árbol del jardín del mar, el texto sevillano en su tercer día se centra en la virtud de la floresta y asimila la belleza de la flor y sus cualidades como valor de la Virgen. La literatura emblemática durante el barroco equiparó el coral a la rosa, dándole un simbolismo de elevación y dignidad, toda vez que se asoció al pudor de la modestia¹¹⁰.

Nada extraña que el novenario de la parroquia de san Ildefonso ofrezca a la imagen esta bella exaltación: *“pisando alfombras de flores entraste a el templo quando niña, terminisima madre mía, hermosa como un coral, a tributarte y rendirte por esclava del señor [...] rogandote por tu Patrocinio me deis gracia para pisar la delicias de este mundo y entregarme solo a Dios”*¹¹¹.

Y es que la belleza de la Virgen debe atraer a los creyentes, una lindeza semejante a la delicadeza de la flor que no por ello deja de ser consistente roca de convicciones. Covarrubias trabajó con un grabado, cuyo lema de empresa *Super aequora saxum* (Roca sobre las aguas), enfatiza el contraste de la blandura del coral sumergido en el agua y su dureza cuando se lo expone al aire:

*“En el profundo mar es muelle, y blando
el ramoso Coral pero subido,
sobre las aguas, vase congelando,
en durísima piedra convertido”.*

¹⁰⁸ GARCÍA CUETO, David, “Donaciones españolas al Tesoro de la Santa Casa de Loreto durante el siglo XVII”, en: *Atrio*, nº 18 (2012), p. 89.

¹⁰⁹ No es un caso único del uso del coral para el vino con un doble sentido simbólico. Así, en la fiesta celebrada en Binche en 1549 en honor de Felipe II cuando aún era príncipe. En la sala de honor del palacio se dispuso un aparador con centros escultóricos y una fuente en la mesa central, que se elevaba y descendía gracias al mecanismo oculto por las columnas a modo de templete. El último día de la fiesta, se sirvió una cena en esta sala, la *cámara encantada*, presidida por otra fuente de mesa, adosada a la pared, en forma de alto peñasco, con corales y nácares exóticos de la que manaba vino [JONGE, K. de, “El Emperador y las fiestas flamencas de su época (1515-1558)”, *La fiesta en la Europa de Carlos V*, Sevilla 2000, p. 65].

¹¹⁰ Este análisis simbólico surge a raíz del estudio de una imagen de san Francisco hecha de coral en 1659, basándose en el *Apelles symbolicus* de Von Der Ketten (1699) [RUIZ SÁNCHEZ Marcos. “*Et erubuit*. Simbolismo del color y de la materia en los epigramas neolatinos”, en: *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, nº 33 (2013), pp. 88.-91].

¹¹¹ *Novenario a...*, f. 7r.

Su aplicación moral: tales pueden ser los cristianos, que, verdes en obras, pero, compelidos, se endurecen y mudan su condición¹¹². La fortaleza, sea del cuerpo o el alma, frente al paganismo, fue otra de las analogías en las que el coral fue recurrido¹¹³. Algunos oradores sagrados se esforzaron en transmutar todos estos elementos a las virtudes marianas. Uno de éstos fue el jesuíta Ormaza, quien exclamó este símil referido a la Virgen: “¿Que flores no se deshojaron al semblante por beberle el aliento? en sus labios no perlas y corales, que espesos son mui duros para su blandura, riese un perpetuo si que enriquece cielo y tierra”¹¹⁴.

Viene bien reflexionar sobre la novena sevillana en algunos motivos pictóricos acerca de las imágenes vinculadas al coral y que resaltan su importancia iconográfica. Tal es el caso de la obra que a mediados del siglo XIV pintó Jaume Huguet: la *Virgen con Niño y ángeles* para el retablo de la Madre de Dios de Vallmoll. En ella dos ángeles ofrecen de rodillas a la Virgen una bandeja de rosas rojas y un tallo de lirios, respectivamente. (Lámina 16).

El pintor añade, además, un instructivo detalle: Jesús, cuyo pecho luce un colgante de coral rojo (símbolo de la sangre de su futura Pasión), ha cogido de la bandeja del primer ángel una rosa roja -como aceptando ya por adelantado derramar su sangre en el Calvario-, la cual presenta con timidez hacia su Madre, a quién el segundo ángel brinda el tallo de lirios, convencional metáfora de su virginidad y pureza¹¹⁵.

En el caso de la *Virgen del Coral*, la prefiguración de la Pasión viene enfatizada por el pajarito que lleva en su mano el Niño Jesús, iconográficamente representativo de la futura

¹¹² Cobarrubias lo aplicó a la educación de los caballeros, “*quienes como mozos nobles que en sus tierras viven regalados de sus padres, y verdes en sus pensamientos, pero compelidos a salir a reynos extraños, se endurecen en el trabajo*” (Cent. 1, Emb. 41) [BERNAT VISTARINI, Antonio, y CULIP, John T., “Las edades del hombre en los libros de emblemas españoles”, en: *Criticón*, nº 71 (1997), pp. 9-10. También en: BALAVOINE, Claudie, « Au-dessous/au-dessus de la plaine marine: dichotomie symbolique dans l’imaginaire de l’emblématique espagnole (1581-1640) », en: DELPECH, François (ed.), *L’imaginaire d’espaces aquatiques en Espagne et au Portugal*, Presses Sorbonne, Paris 2009, pp. 101-103].

¹¹³ En el arco de triunfo que se levantó a don Juan de Austria por la victoria sobre Lepanto, se recurrió a la emblemática de Juan Sambuco, cuyo texto epigrama decía: “*En recuerdo del gran Dios Itacoibero, y al dios Postumo, el padre Océano, a la madre Tetis, errante, henchida de pesca, y olvidada de las Nereidas, diosa ya Mínima*”. En el ático de dicho arco aparecía Neptuno y Pegaso y a ambos lados una rama de coral y una de hierba Angélica. El coral tenía un claro sentido de perdurabilidad, mientras que el dicitamo (hierba) aparece como antídoto contra el veneno. Es decir, fortaleza externa e interna, o sea, la del cuerpo y el alma [PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier, “Entre la emblemática y el arte efímero. A propósito del *Arcus aliquot triumphal et monumenta Vitor classicae* de Joannes Sambucus”, en: *Norba Arte*, nº XVI (1996), p. 156].

¹¹⁴ ORMAZA, Joseph de, S.I., *Sermón en la Assumpción de María Señora*, Gonzalo Pérez de Ledesma, Madrid 1668, p. 24.

¹¹⁵ SALVADOR GONZÁLEZ, José María, “*Sicut lilium inter spinas*. Metáforas florales en la iconografía mariana bajomedieval a la luz de fuentes patrísticas y teológicas”, en: *Eikón Imago*, nº 6 (2014), p. 8, y FRANCO, Ángela, “Algunas fuentes medievales del arte renacentista y barroco”, en: *Anales de Historia del Arte*, número extraordinario (2008), p. 43.

muerte de Cristo¹¹⁶. En el cuarto día la novena busca en las características propias del coral -su color y consistencia- para arrogárselas y transmutarlas a Nuestra Señora del Coral: “*espejo de castidad y honestidad fuiste, Señora, en tus santos desposorios, blanco coral de singular pureza [...] concédeme, pues, por ella tu Patrocinio, para que con el coral temple los incentivos ardores de mis pasiones y que sea un duro coral, para rechazar toda ocasión de impureza*”¹¹⁷.

Y es que, como dijo el padre Segneri, “*aquel coral, que escondido debaxo del agua no era más que yerba blanda, al ver el cielo se endurece como piedra preciosa*”¹¹⁸. Bella y delicada como las rosas, pero el coral -a diferencia de la flor- constituía todo un ramo de verdadera inmortalidad, pues, a decir de Francisco Solanes, “*aquella reyna de la hermosura, encarnado plumaje de los prados, la rosa a impulsos de los delicados cristales, a cuidados de una mano artificiosa sale a ostentar en los palacios la purpúrea rueda de sus olores, pero delicada efímera del ayre, logra a pocos pasos en su misma cuna su monumento, y en su mismo oriente su tumba. Quán al contrario el coral, colorido aborto de las olas, encarnado ramillete de las espumas criado entre tempestades, educado entre trabajos y endurecido entre vientos es inmortal. Pirámide de su misma hermosura*”¹¹⁹.

Sin embargo, las buenas cualidades de los devotos eran difíciles de encontrar, incluso dentro de la propia Iglesia, razón para que el jesuíta Señeri exclamara: “*Ojalá que así como el alga por sí misma llega toda sobre el agua a vista, llegassen a nadar encima también los corales y las perlas, sin que fuesse preciso pescarlos con tanto trabajo, a buen seguro que fuera bien diferente, generalmente hablando, la opinión que se tuviera del mar que de los claustros*”¹²⁰.

Durante el quinto día nuevamente el árbol del mar hace gala de ser una premonición inmaculistas: “*Eras la escogida para madre de Dios, a el qual respondiste aquel Fiat, que lleno de admiración y gozo a el mundo y en esta pronta obediencia estuvo lo grandioso de tu Patrocinio, pues deseosa de nuestro rescate te ofreciste desde luego para remediar a el linage humano. Benditas sean tus sagradas entrañas, que como saludable coral nos*

¹¹⁶ Son muchas las representaciones existentes en este campo: como la *Madonna del jilguero*, de Rafael; la *Madonna del pajarito*, de Bernardo Bitti; *Madonna Litta*, de Leonardo Da Vinci; *Sagrada familia de pajarito*, de Murillo, y así podríamos seguir con otros artistas como Carlo Crivelli, Bernardino Luini, Bartolome Cincani, Giambatista Tiepolo. Por toda la bibliografía, QUEREJAZU LEYTON, Pedro, “La “Madona del pajarito” de Bernardo Bitti: tratamiento de conservación y restauración”, en: *Conserva*, nº 5 (2001), pp. 84-95.

¹¹⁷ *Novenario a...*f. 7r.

¹¹⁸ SEÑERI, Pablo, S.I., *El incrédulo sin excusa. Segunda parte*. Traducido del toscano por Juan Espíndola Baeza Echaburu, Gerónimo Ortega y herederos de Ibarra, Madrid 1794, tomo II, p. 100.

¹¹⁹ SOLANES, Francisco, *El emperador político y política de emperadores. Vida del emperador Ulpio Trajano*, Joseph Llopis, Barcelona 1700, tomo I, p. 318.

¹²⁰ SEÑERI, Pablo, S.I., *Sacros panegyricos por el padre...* Traducidos del idioma toscano al castellano por un apasionado al autor, Joseph García, Valencia 1710, p. 360.

comunicaron el consuelo de tanta pena. Y así por ellas te suplico me concedas esta virtud de la humildad”¹²¹.

En el sexto día de la novena sevillana se centró en la Visitación de la Virgen, en donde nuevamente las características del coral sirvieron para mostrar a María: “*que alegre y presurosa, madre hermosa del Coral, trepabas las montañas quando ibas a visitar a Isabel [...] sea, pues, Señora, tu sobrenombre Coral, porque tu patrocinio corre apresurado a dar consuelo a un corazón oprimido*”.

Criados los corales en la pureza y limpieza de las aguas de las profundidades, “*la esperanza dilatada es como una gota de coral del coraçon. Pues siendo las esperanças que María tuvo de ver ya venido al mundo a este Señor las mayores que jamas hubo menester es un gran caudal de gracia y un rio della que llevase caudal tan crecido y poderoso y que truxesse la corriente de tan de atrás como desde el primer instante de su Concepción que toda esta gracia era menester para sufrir la fuerça de las ansias de esa espectación de oy*”¹²².

Por otro lado, todo lo secreto, lo ignorado, vendrá a la superficie, del mismo modo que el Verbo era revelado al mundo. Por esta razón se advertía cómo este árboreo rojo ascendía desde el fondo a la superficie, seguro de sus raíces y consistente en dureza ante el recio oleaje marino.

En *La Dama del olivar*, de Tirso de Molina, se nos ofrece un diálogo muy interesante que explicita la honra y honor que debía unir a esposo y esposa:

MAR: ¡Oh, señor! vino a robar un ladrón, aquí una joya de Laurencia.

GAST: ¿y cómo?

MAR: y tal que si alguna vez se la quitan, aunque la percuren más, ojos que la vieron yr, a verla no bolveran.

Nif: ¿mas si fuesse la patena con la sarta de coral?

MAR: Patena y coral son dignos, ni son de estimar. Y si arrancan la patena, la sarta se quebrará, derramando los corales, que assidos con ella van. Este negro casamiento, si va a dezir la verdad, me trae sin seso ni gusto desde esta mañana acá. Como el hombre que se vela su muger a de velar, en fee que es vela el honor, que el fuego suele quemar. A velar viene a estas puertas, más celoso que galan, que un marido es como un muerto, pues le velan como a tal”¹²³.

La patena asociada al coral en un todo, donde ambos iban intrínsecamente unidos en una simbología sin par que no merece más comentarios, salvo traer aquí los versos que en 1646 escribiera el franciscano fray Marcos Ramírez de Prado:

¹²¹ *Novenario a...*, f. 7v.

¹²² FLORENÇIA, Gerónimo de, S.I., *Marial que contiene varios sermones de todas las fiestas de Nuestra Señora*, Juan de Villordas y Orduña, Madrid 1625, pp. 226-227.

¹²³ *De comedias del maestro Tirso de Molina*, Murcia 1636, p. 199.

*“Aquel rostro, aquel color,
aquellas cintas doradas,
aquellas manchas rosadas
en cándido resplandor.
Patenas, sartas, corales
adornan su hermoso cuello;
volado al viento el cabello
en madejas orientales;
el coral quede corrido
de competir con su boca,
porque es su fuerza muy poca
para no quedar vencido”¹²⁴.*

El séptimo día del novenario sevillano se detuvo en la Purificación de la Virgen, tras el cual el octavo día buscó la mediación mariana para desterrar el mal e iluminar el camino hacia la redención: *“más hermosa que la aurora te contempla mi fervoroso afecto, amantísima madre del Coral [...] y vuelva a nosotros ese soberano, piadoso rostro para que patrocinados con tu maravilloso coral, deterremos de nuestros corazones las cosas terrenas y caminemos para el cielo”¹²⁵.*

Sólo cuando Cristo muere, en el sepulcro del lecho arenoso, en la soledad de un mar muerto, toda roja corrupción acaba. El movimiento del oleaje no debe desviarnos de la verdadera visión del coral, una mirada que sólo la Virgen en su inmenso corazón coralino puede salvarnos.

Viene bien traer a colación las meridianas palabras del religioso que, reflexionando sobre el sermón del Mandato, vuelve a insistir en este tema: *“A la presa de otros escamados bajeles porque consumido en las falsas ondas del coral, el que antes se alegraba con el coral de las ondas, se halló el mar solo o se quedó el mar muerto; pues aviendo espirado todos sus vivientes, era precisa la soledad de sus aguas, o porque perdidas todas sus vidas se sirvieron de muerte o por si la sangre corrupta es natural señal de un cuerpo muerto, echando de su casi inmensidad tanta roja corrupcion, daba argumento de que su cuerpo liquido yacia en las arenas, como en sepulcro. De esta suerte echo el estrago en aquel gigante barco, armado de aceradas conchas, derramando por todas las partes de su cuerpo sangre, sin quedarle vida a vida en sus dilatadas entrañas”¹²⁶.*

¹²⁴ MIGUEL MARTÍNEZ, Emilio de, y SAN JOSÉ LERA, Javier, *Teatro colegial en Nueva España texto y contexto de «El esposo por enigma» (1646)*, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Salamanca 2006, p. 153.

¹²⁵ *Novenario a...*, fol. 8r.

¹²⁶ Y continúa: *“quebrada (mejor diré) la segunda cabeza de la bestia, compuesta de tantos vivientes, cuantos en el océano de la sensualidad rompen los aparentes cristales, y rotas las huestes que el ejército lascivo hacen frente y cuernos todos izquierdos contra la pureza a la violencia del tormento de la redoma que como granada militar reventó tantas iras, cuantos hizo estragos se volvió el segundo Ángel del espíritu guerrero al cuerpo invencible de su ejército y reconocida del Cordero la ejecución*

En el noveno y último día, el novenario sevillano se acercó a la solicitud intercesora de *Virgen del Coral* para el último trance la vida, convirtiéndola en mediadora ante el juicio final en un intento por evitar la más dura de las tribulaciones: “*mirad que sois el Coral de nuestras tribulaciones, que os empeñó para una arreglada vida y una buena muerte*”¹²⁷.

Implorar al coral suponía llegar al mismísimo corazón. La Virgen era la clave para dar ritmo a motor sanguíneo, lo que llevó a decir a un franciscano una exclamación mariana de esta índole: “*Qué campo tan dilatado se me ofrecía aquí para probar los prodigios de Dios con la Virgen! porque si miro según la física esta mudanza del corazón la hallo imposible: jamas han concebido los filósofos vida sin corazón, ni el más pequeño movimiento en esta parte la más principal de nuestro cuerpo, sin padecer síntomas mortales: una gota de sangre, que huyendo de la circulación, caiga en el corazón, un ayre sutil, un vapor tenue produce mal de corazón, gota de coral, desmayos, deliquios. Si lo miro en lo moral ¿Qué lengua es capaz de explicar la vehemencia de los afectos que la causa?*”¹²⁸.

Por estas razones los propios predicadores llegarán a invocarse como verdaderos cupidos cuyas flechas oratorias buscaban a María como la mejor saeta amorosa que podía acertar. A principios del siglo XVII, fray Juan de Hurtado para inspirarse ante su feligresía no dudó en invocarlo así: “*¡Oxalá acierte yo oy a herir a los corazones de los que me oyen con esta divina saeta y coral el Ave María que por ella tengo certísimo el tiro!*”¹²⁹.

Así las cosas, el anuncio de la resurrección de Cristo suponía convertir la arena en tierra fértil, en donde los jardines marinos eran vergeles más bellos que los terrenos. Y nuevamente ese árbol del mar emergía como una rosaeda sin igual, un verdadero germinal nacido de la profundidad del océano: “*Las islas sembradas por esos mares se dividirán en coros y festejaran el nombre del Señor [...]. Los arenales secos del mar roxo se convertirán en unos rosales, mas para ver que los corales de donde tienen el nombre In Mari rubro via sine impedimento campus géminans de profundo nimio veys aquí las criaturas insensibles todas alegres*”¹³⁰.

En el siglo XVII Domínguez Camargo, recurriendo a la tradición petrarquista de usar el rostro blanco y rosa para ser campo de flores, ofreció una completa metamorfosis de la carne humana en paisaje marítimo, anunciando la asombrosa imagen de la Virgen:

del mandato, tuvo a gloria el servirle de un capitán, que con ligera empleo la segunda poma, o granada del castigo, en la marcial marina cerviz espumosa de la fiera” [RODRÍGUEZ GUILLÉN, Fray Pedro, O.F.M., *Sermones varios panegyricos, políticos, históricos y morales*, Imprenta de la causa de la venerable madre María de Agreda, Madrid 1736, p. 146.

¹²⁷ *Novenario a...* f. 8v.

¹²⁸ GARCÍA, Fray Pantaleón, O.F.M., *Sermones panegyricos de varios misterios festividades y santos*, Imprenta Collado, Madrid 1810, p. 290.

¹²⁹ HURTADO, Fray Juan, O. Cist., *Sermones para los domingos y fiestas de adviento*, Pedro Cavarte, Zaragoza 1614, p. 370.

¹³⁰ *Sermones de tiempo del padre Francisco de Mendoça*, Pedro Lacavallería, Barcelona 1642, p. 92.

*“Hinchado rubio mar, la sinuosa
clámide los carmines ha estancado
que al tirio da rubor, concha rugosa,
y a su tejido piélagos, el costado:
púrpura anega en púrpura la undosa
túnica, que alteraba el desatado
torrente rojo, cuando quiebra iguales
ondas de rosa en ondas de corales”.*

La apretada ecuación poética en donde el mar de sinuosas olas, ensangrentado por la herida de la lanza en el costado de Cristo, es púrpura, y así múrice, y por lo tanto concha marina, es excepcional. Al igual que un manto que es un caracol que encierra mares, o se hincha en mares, y como consecuencia es mar, así como la túnica roja continúa la doble imagen de la púrpura y las ondas, son fascinantes. De tal manera que si el rostro de Jesús es un golfo de sirenas, su cuerpo está vestido de “tejido piélagos”¹³¹.

¹³¹ COLOMBÍ-MONGUIÓ, Alicia de, «Piélagos de...», pp. 286-287.



Lámina 1.- Ntra. Sra. del Coral, Iglesia parroquial de San Ildefonso (Sevilla).



Lámina 2.- Los pescadores de coral, de Jacopo Zucchi (1585).



Lámina 3.- Perseo y Andrómeda (1570), Giorgio Vasari.



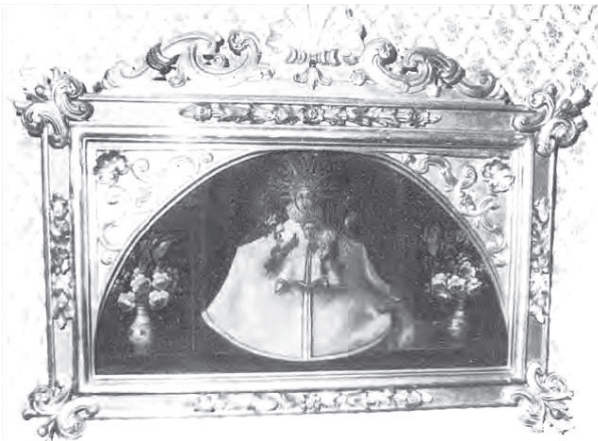
Lámina 4.- Madonna della Vittoria (1496), de Andrea Mantegna.



Lámina 5.- Madonna della Vittoria (1496), de Andrea Mantegna.



Láminas 6 y 7.- Madonna de Senigallia (h. 1474), Piero della Francesca.



Láminas 8 y 9.- Nuestra Señora del Tura.

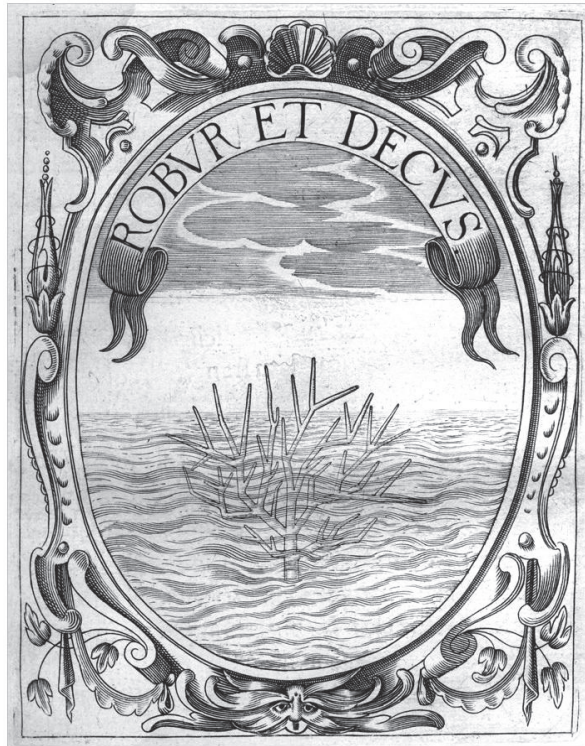


Lámina 10.



Lámina 11.



Lámina 12.- Cristo de los Corales, Convento de Santa Paula (Sevilla).



Lámina 13.- Retablo cerámico de la Virgen del Coral, calle Gandesa nº 4 (Sevilla).



DEDICATORIA
A LA MISMA SEÑORA
DEL CORAL

U SIEMPRE sacrificada, y obediente Hermandad llega, Soberana Madre del CORAL, con el Augusto, y esclarecido renombre de Hija tuya, confiando en sus excelencias, qual Augustino: *Et Nomen, sub quo nemini desperandum est.* A ofreceros esta pobre, aunque feliz Obra, para que la acoja en tu Patrocinio, ilustrandola de modo, que sea honor, y gloria vuestra, aumento de las virtudes, y provecho

A a de



Láminas 14 y 15.- Detalles del Novenario a el patrocinio soberano de María Santísima con su admirable titulo del Coral (...).



Lámina 16.- Virgen con Niño y ángeles (1450), Jaume Huguet.

**JUAN ARANDA DONCEL
RAMÓN DE LA CAMPA CARMONA**
coordinadores



REGINA MATER MISERICORDIAE
ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS
DE ADVOCACIONES MARIANAS

REGINA MATER MISERICORDIAE
ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS DE ADVOCACIONES MARIANAS

JUAN ARANDA DONCEL
RAMÓN DE LA CAMPA CARMONA
COORDINADORES

REGINA MATER MISERICORDIAE
ESTUDIOS HISTÓRICOS, ARTÍSTICOS Y ANTROPOLÓGICOS DE ADVOCACIONES MARIANAS

CÓRDOBA, 2016

Portada: Símbolo mariano del frontal del altar mayor del antiguo templo de los agustinos recoletos de Luque (Córdoba). (Foto Sánchez Moreno)

© de los textos: sus autores

© de las fotos: sus autores

Edición e impresión: Litopress. Edicioneslitopress. Córdoba

ISBN: 978-84-946378-0-3

Dep. legal: CO-2.150-2016

Printed in Spain

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de los autores del copyright.

ÍNDICE

PROEMIO	11
ICONOGRAFÍA MARIANA EN LOS ORNAMENTOS LITÚRGICOS DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA	13
Jesús Aguilar Díaz	
LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA AURORA EN LA CIUDAD DE JÓDAR (JAÉN). LOS ROSARIO PÚBLICOS Y LAS “MUNIDAS” EN LOS DÍAS DE PASCUA, UNA TRADICIÓN DEL SIGLO XVIII QUE RESURGE	25
Ildefonso Alcalá Moreno	
LA VIRGEN DE LOS DOLORES DE UMBRETE (SEVILLA): APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y ARTÍSTICA A UNA DEVOCIÓN BICENTENARIA	41
Francisco Amores Martínez	
ADVOCACIONES MARIANAS ANDALUZAS DURANTE LOS SIGLOS XVI AL XVIII: LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LA CABEZA EN TIERRAS CORDOBESAS	57
Juan Aranda Doncel	
LA CONFRATERNITA DI GESÙ E MARIA DEL SS.MO ROSARIO DI SORIANO CALABRO, E IL CULTO DELLA MADONNA DEL ROSARIO E DEL FLAGELLO	87
Martino Michele Battaglia	
EL SISTEMA DE DEVOCIONES MARIANAS EN UNA CIUDAD EN EXPANSIÓN: DOS HERMANAS (SEVILLA)	109
Germán Calderón Alonso	

LAS FIESTAS DE LA VIRGEN EN EL AÑO LITÚRGICO CATÓLICO.....	127
Ramón de la Campa Carmona	
IMÁGENES ITALIANAS DEL CARMEN EN ANDALUCÍA: UN HALLAZGO EN ÉCIJA.....	187
Juan Dobado Fernández	
VIRGEN DE LA CARIDAD. RAÍCES DE UNA DEVOCIÓN EN HUELVA	201
Julián Domínguez Romero	
A MAYOR GLORIA DE NUESTRA SEÑORA: LA CAPILLA DE LA VIRGEN DE LOS OJOS GRANDES DE LA CATEDRAL DE LUGO.....	213
Alberto Fernández González	
EL ORIGEN DE LA ROMERÍA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA DE SIERRA MORENA: UNA EXPLOSIÓN DEVOCIONAL MARIANA EN LOS ALBORES DE LA EDAD MODERNA ANDALUZA	229
Rafael Frías Marín	
LA LUCHA DE LA VILLA DE ALMONTE CONTRA LAS TROPAS FRANCESAS EN 1810 Y EL VOTO DE ACCIÓN DE GRACIAS A LA VIRGEN DEL ROCÍO MÁRTIR	243
Manuel Galán Cruz	
LA PIEDAD EN EL SIGLO DE LAS GUERRAS: APROXIMACIÓN A LA EXÉGESIS ICONOGRAFÍA DEL SEXTO DOLOR DE MARÍA EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO	255
Javier García-Luengo Manchado	
<i>SEDES SAPIENTIAE</i> Y <i>THEOTÓKOS</i> : UNA VIRGEN CON EL NIÑO EN LA FÁBRICA CATEDRALICIA LEGIONENSE	267
Joaquín García Nistal	
LA VIRGEN DE BELÉN Y SU DEVOCIÓN EN EL CAMINO DE SANTIAGO. SU PATRONAZGO EN CARRIÓN DE LOS CONDES (PALENCIA).....	283
Enrique Gómez Pérez	
EN TORNO A LA POSIBLE AUTORÍA ARTÍSTICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO, PATRONA DE ALMONTE (HUELVA).....	299
José González Isidoro	
EL ÁRBOL DEL JARDÍN DEL MAR Y SU DEVOCIÓN MARIANA. EL CASO DE LA VIRGEN DEL CORAL DE SEVILLA.....	319
Francisco Javier Gutiérrez Núñez y Valeriano Sánchez Ramos	
LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DEL CARMEN EN CAZALLA DE LA SIERRA (SEVILLA): NOTAS DE HISTORIA Y ARTE.....	365
Salvador Hernández González	

NUESTRA SEÑORA DE EUROPA, EXCELSA PATRONA DE GIBRALTAR Y SU CAMPO, “MURO DE ESPAÑA, FRENO DE ÁFRICA Y CONSUELO DE AMÉRICA”	383
Jesús Romanov López Alfonso	
LETANÍAS EMBLEMÁTICAS: SÍMBOLOS MARIANOS DE MATERNIDAD, VIRGINIDAD Y MEDIACIÓN EN LA EDAD MODERNA	413
Carne López Calderón	
LA VIRGEN DE LA CABEZA EN MOTRIL. ANALES DE UNA DEVOCIÓN SINGULAR EN LA COSTA GRANADINA	431
Domingo Antonio López Fernández	
25 AÑOS DE PEQUEÑA HISTORIA HEREDERA DE UNA FECUNDA HISTORIA. LA HERMANDAD DEL ROSARIO DEL BARRIO LEÓN DE SEVILLA	453
Francisco de Asís López Sánchez	
EL AGUA EN EL IMAGINARIO POPULAR MARIANO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID. ANOTACIONES DESDE LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL	467
Pilar Panero García	
LA ENTREGA DEL ESCAPULARIO A SAN SIMÓN STOCK Y EL PRIVILEGIO SABATINO, DOS TEMAS MARIANOS CARMELITANOS ILUSTRADOS POR UN PRECURSOR DE ARNOLD VAN WESTERHOUT	483
María José Pinilla Martín	
LA DEVOCIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA EN LA VILLA DE OLIVARES (SEVILLA)	499
Manuel Ramón Reyes de la Carrera	
PROCESOS DEVOCIONALES DE LA VIRGEN EN ANDALUCÍA	517
Salvador Rodríguez Becerra	
LA PLATERÍA DE LA COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE LA PARROQUIA DE SANTIAGO DE MONTILLA (CÓRDOBA)	533
María del Amor Rodríguez Miranda	
LA DEVOCIÓN DE LA VIRGEN DE EUROPA EN SEVILLA: LA MUY ILUSTRE HERMANDAD DE LA PARROQUIA DE SAN MARTÍN Y SU ROSARIO PÚBLICO	547
Carlos José Romero Mensaque	
NOTAS ICONOGRÁFICAS SOBRE LA VIRGEN DE LA MERCED. SUS ARTES PLÁSTICAS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL.....	569
María Teresa Ruiz Barrera	

<i>HODIE MUNDI SALUS INCHOATA EST. INTERPRETACIÓN ICONOGRÁFICA DE IMÁGENES BIZANTINAS DEL NACIMIENTO DE MARÍA A LA LUZ DE UNA HOMILÍA DE SAN JUAN DAMASCENO</i>	<i>589</i>
<i>José María Salvador González</i>	
<i>MARÍA: COLMENA DE VIRTUDES. LAS ABEJAS EN LA SIMBOLOGÍA MARIANA BARROCA</i>	<i>613</i>
<i>Valeriano Sánchez Ramos</i>	